

Lecciones

Africa América Latina

Revista de SOCIPAZ, N.º 4 - Extraordinario de 1981



ESPECIAL CUBA

Walter Benjamin

Cuba: los cosas van por su lado

José Ángel Justo Llerena

"Defenda-se a Cultura"

Julián Carreras Vives

Nuevos discursos de la política de Cultura en

Cuba

Carlos Rafael Rodríguez

Cuba y el financiamiento externo

James Phipps

Las difíciles relaciones entre Cuba y la U.R.S.S.

Editorial del periódico *Granma* del 8 de septiembre

de 1981

"Lecciones de una experiencia"

Conferencia del Gobierno de Cuba sobre la

situación actual de Cuba

Todas las preguntas serán respondidas

I N D I C E

Cuba: las cosas van por otro lado	9	Medea Benjamín
“Delenda est Cuba”	21	José Angel Sotillo Lorenzo
Nuevos desafíos de la política de Cuba hacia Centroamérica	25	Julio Carranza Valdés
Cuba y el financiamiento externo	31	Carlos Rafael Rodríguez
Las difíciles relaciones entre Cuba y la U.R.S.S.	35	James Petras
“Lecciones de una escaramuza”	39	Editorial del periódico <i>Granma</i> , del 6 de septiembre de 1990
Todas las preguntas tienen respuesta	45	Conclusiones del Seminario de reflexión sobre la situación actual de Cuba

NOTA A LOS LECTORES

¡Cooperación con Cuba!

El presente número especial de "Africa-A. Latina. Cuadernos" se ha puesto a la venta al precio extraordinario de 1.000 ptas. Los beneficios obtenidos de la comercialización de esta publicación van destinados a financiar el proyecto de cooperación "CONSTRUCCION CENTRO COMERCIAL TRES PALMAS", formulado por las ONG's SODEPAZ Y SUR, y presentado para su financiación a la Comunidad Autónoma de Madrid. Este Centro se construirá en la Comunidad de Tres Palmas —Municipio de CABAIGUAN, Provincia de SANCTI SPIRITUS—.

El Proyecto cuenta con el apoyo de 54 organizaciones políticas y sociales madrileñas.

Consejo de Redacción

El estudio comparativo de las ciudades de Caracas y Bogotá, dirigido por Tomás Rodríguez Villasante y publicado en la sección "Avances de Investigación" del número anterior de Cuadernos, está financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT).

Cuba: las cosas van por otro lado

Medea Benjamín *

Fue con gran trepidación que acepté la oferta de NACLA de escribir para este número sobre Cuba. Las opiniones están más polarizadas que nunca. En un reciente programa de radio fui criticada por el primero que llamó por teléfono por "defender a un dictador que vale dos centavos" y por el segundo por hacer una "apología del imperialismo".

Fui a vivir a Cuba en 1979, después de trabajar durante ocho años como nutrióloga en África y América Latina. Ya había cumplido mi cuota de niños hambrientos que morían en mis brazos por falta de agua limpia o de un magro plato de comida. Uno de los aspectos alegres fue conocer y trabajar con internacionalistas cubanos en África. Al contrario de los trabajadores desarrollistas occidentales o los soviéticos y los europeos orientales, los cubanos mostraban un verdadero espíritu humanitario que resonaba en mi alma. No había nada en ello que les beneficiara personalmente, sólo la satisfacción moral de que estaban haciendo lo correcto.

Este profundo sentido de humanismo y justicia me impresionó tanto, que dejé mi cómodo puesto en las Naciones Unidas y decidí vivir en Cuba. Al aterrizar en La Habana recuerdo que sentí que había entrado en el reino del cielo. La jefa del Instituto de Nutrición se rió cuando le dije que quería trabajar con niños desnutridos. "Si encuentras alguno, adelante. Pero debo decirte que aquí el problema no es de desnutrición sino de obesidad". Y así fue. ¡Qué enorme placer vivir en una sociedad que había eliminado el hambre! Hasta el día de hoy, éste es un logro que no permitió que la gente haga a un lado con un parentético "ah, sí, los cubanos han logrado algunas cosas, pero...". ¡Ojalá en Estados Unidos pudiéramos presumir de algo semejante! Pero, al cantar alabanzas a Cuba, me vi tan limitada como quienes tratan de apretujar la isla dentro de su imagen del infierno. Con el tiempo, empecé a ver las fisuras.

Conseguí un trabajo en *Granma*, el periódico oficial del Partido Comunista y el diario principal de Cuba, donde las noticias eran poco más que editoriales predigeridos que reflejaban la línea actual del partido. Día tras día la primera plana proclamaba a Fidel Castro en una reunión con un dignatario connotado de Yemen del Sur o de Mongolia, o glorificaba una granja o fábrica del Estado por sobrepasar su cuota de producción.

Sobra decir que no funcioné bien y me despidieron por ser "conflictiva". Sin embargo, el despido del periódico del Partido Comunista cubano me consiguió un

* Directora Ejecutiva del *Global Exchange*. Vivió en Cuba entre 1979 y 1983, y regresó en 1990 para realizar este reportaje que le encargó NACLA (North American Congress on Latin America). Dicha organización norteamericana, fundada en 1966, agrupa a intelectuales de izquierda de este país especialistas en el continente latinoamericano, y que han mostrado una clara simpatía por la revolución cubana.

punto negro que permaneció en mi expediente. Empecé a trabajar *free-lance* para publicaciones de Estados Unidos, pero también ahí caí en agua caliente. Después de escribir un artículo acerca de la decisión del gobierno de allanar los mercados independientes de campesinos, fui llamada al Ministerio del Interior para que me cuestionaran. Mi interrogador estaba especialmente furioso por una frase: que los mercados privados eran una "solución capitalista a un problema socialista". Se me dijo que el gobierno cubano no utiliza "estrategias capitalistas".

Por escribir tal blasfemia fui obligada, bajo presión, a firmar un documento en el que aceptaba que era contrarrevolucionaria. Un mes después, Fidel Castro dio un discurso acerca del experimento de los mercados privados y lo llamó un intento de usar "soluciones capitalistas para un problema socialista". Desafortunadamente, estuve a destiempo. Pero afortunadamente tenía la opción de abandonar el país, y así lo hice en 1983. Cuando intenté regresar dos años después para completar la investigación para un libro acerca del sistema alimenticio cubano, me tuvieron incomunicada durante tres días, a pesar de mi visa válida, y luego me despacharon en el siguiente avión a Miami.

No existe un animal que sea un "periodista objetivo", y menos aún cuando llega a Cuba. En cuanto nutrióloga, madre e idealista, sigo apasionadamente enamorada de un país que prefiere a la gente sobre las ganancias. Para los cubanos, la cita del Che Guevara que adorna la entrada al hospital principal de La Habana es más que un lema: "La vida de un niño vale más que todas las riquezas de la persona más próspera de la tierra".

Pero en cuanto escritora y rebelde, he quedado muy asustada de un estado unipartidista que tiene el poder total para determinar dónde se encuentran los límites del comportamiento revolucionario. Soy escéptica respecto de una nación que no cambie a sus dirigentes principales en más de 30 años. Y desconfío de un periodismo que no refleja la sofisticación de sus lectores. Este es el equipaje que llevaba conmigo en mi reciente viaje de investigación para NACLA, la primera vez que se me ha permitido regresar a Cuba desde que me fui en 1983. (Cabe señalar que los cubanos que hablaron contra la revolución lo hicieron bajo la promesa de anonimato, y sus nombres han sido omitidos. Los funcionarios estadounidenses que emitieron opiniones contrarias a las políticas de Estados Unidos también insistieron en el anonimato).

Se está cayendo a pedazos

Una mañana en una parada de autobús de La Habana vieja, inicié una conversación con Inés, una secretaria de edad madura que iba hacia su trabajo. Me señaló su casa del otro lado de la calle. Todas las casas en La Habana se ven desgastadas y deprimentes por la falta de pintura; ésta literalmente se estaba cayendo a pedazos. Las construcciones a ambos lados ya estaban condenadas. "La casa de mis vecinos se derrumbó en medio de la noche", me dijo Inés. "De milagro, nadie murió. Mi casa está a punto de derrumbarse, pero no tenemos dónde ir".

Inés se quejaba de todo: los teléfonos no funcionan, la electricidad se corta, la plomería está rota. Hablamos acerca de la escasez de comida y las largas filas para comprar zapatos para sus hijos. (La noche anterior yo había visto a mujeres dormidas frente a la zapatería para marcar su lugar en la fila). Y después de esperar el autobús durante 40 minutos, Inés se agitó aún más. "Los malditos autobuses ni siquiera se detienen", gritó, mientras con impotencia veíamos pasar un autobús tras otro explotando de pasajeros. "Cuando llego al trabajo, tengo retraso y estoy exhausta antes de haber comenzado el día".

Por fin logramos apretarnos en un autobús y nos encontramos en medio de una discusión entre el conductor viejo y una mujer joven. "Tu trabajo es detenerte en las

paradas", gritaba la mujer. "¿Cómo vamos a llegar a nuestro trabajo por la mañana?". "Mira, chica, esta maldita guagua se va a caer a pedazos si le meto más gente", respondió el conductor. "Se está cayendo a pedazos de todas maneras", intervino Inés. "Todo este maldito lugar se está cayendo a pedazos".

"Oye, las cosas andan bastante mal aquí en Cuba", dije con tono inocente. Los tres me miraron con horror. "A mi madre le acaban de hacer una operación en el riñón y no nos costó ni un centavo", declaró la joven. "¿Cuánto costaría una operación de esas en otro país... es decir, si la consigues? Aquí, todo, desde un trasplante de riñón hasta una cirugía de corazón, es totalmente gratuito. Gracias a la revolución, mi madre está viva".

"Yo crecí antes de la revolución, y hubo muchos días en que nos acostábamos sin comer", recordó el conductor. "Yo no pude ir a la escuela, pero hoy uno de mis hijos es doctor y el otro es ingeniero electrónico. Yo prefiero morir bajo el socialismo que vivir bajo el capitalismo".

"Tú no entiendes, chica", dijo Inés, que era quien más se había quejado. "Aquí en Cuba nos podemos quejar hasta ponernos morados, pero cuando vamos al grano, nuestro lema es *patria o muerte*".

Recordé la historia del equipo de espías estadounidenses que daba su informe a Washington, después de varios meses en la isla. "Es así, señor presidente", explicó el jefe del equipo. "No hay desempleo pero nadie trabaja. Nadie trabaja pero siempre superan las metas de producción. Se superan todas las metas pero no hay nada que comprar. No hay nada que comprar pero todos tienen todo lo que necesitan. Todos tienen todo pero siempre se quejan. Todos se quejan pero todos van a la Plaza de la Revolución para ofrecer sus vidas a Cuba y a Fidel, y luego regresan a su casa y se quejan más. Así que, como puede ver, señor presidente, tenemos muchos datos pero ninguna conclusión".

Las críticas que se oyen reflejan el estado de la economía cubana, que durante años ha estado plagada por ineficiencia y burocracia. Los consumidores han tenido que aguantarse largas filas, productos de mala calidad y frecuente escasez de artículos, desde café hasta champú. Los recientes cambios en Europa oriental y en la Unión Soviética han causado mayores problemas y han resaltado estos antiguos malestares. El público ha respondido con un mayor nivel de descontento.

"Yo no le daría mucho peso a todas las quejas que se oyen", me dijo el economista cubano Carlos Tablada. "En mis viajes por el mundo he descubierto que los cubanos son quejumbrosos por idiosincrasia. Vivimos mejor que la mayoría de la gente en todo el mundo, sobre todo en los países del tercer mundo, pero nos quejamos más fuerte que nadie que yo haya conocido".

Es cierto que los cubanos disfrutan de un mejor nivel de vida que la mayoría de sus contrapartes del tercer mundo. El sistema de racionamiento garantiza que nadie se vaya a dormir sin haber comido. La salud y la educación (desde la primaria hasta la universidad) son gratuitas y accesibles. La mortandad infantil ahora es más o menos la misma que en Nueva Zelanda e Israel. Si bien hay una severa escasez de vivienda, nadie carece de ella. Cuba tiene una de las tasas más bajas de crimen violento en el mundo, y las drogas prácticamente no existen. Estos logros son aún más notables en el contexto del bloqueo económico de Estados Unidos, que ha intentado estrangular la economía cubana desde 1962. El bloqueo sigue costando a la isla unos 500 millones al año, según los funcionarios cubanos.

Pero los cubanos rara vez se comparan con los dominicanos o los haitianos. Y, al contrario del conductor del autobús, la mayoría es demasiado joven para recordar los días anteriores a la revolución. (La mitad de la población es menor de 25 años). Su punto de referencia principal es Estados Unidos, sobre todo sus parientes en Miami, lo cual es un parámetro injusto para cualquier país del tercer mundo.

Otro punto de referencia es el pasado reciente, y ahí está el problema. Durante los últimos años el nivel de vida se ha deteriorado. "Ya no estamos hablando de au-

mento en los niveles de consumo", aceptó Eugenio Balari, jefe del Instituto Cubano de Demanda Interna, la agencia gubernamental encargada de investigar las necesidades de consumo. "Ahora nuestra meta es mantenernos en los niveles de 1984".

Las deudas del Este

Al contrario de gran parte de América Latina, la economía de Cuba creció entre 1975 y 1985. Además del comercio con el bloque socialista, Cuba recibía —y pagaba— préstamos de Occidente. Como resumió el economista Andrew Zimbalist: "Los bajos precios del azúcar, la caída en los precios del petróleo (la reexportación por parte de Cuba del petróleo soviético proporcionaba alrededor del 40 por ciento de sus entradas de divisas entre 1983 y 1985), la devastación del huracán Kate, varios años consecutivos de sequía intensa, la drástica devaluación del dólar, el estrechamiento del embargo de Estados Unidos y el mayor proteccionismo en los mercados occidentales, todos se combinaron para reducir la reserva de divisas de Cuba en 337.1 millones ó 27.1 por ciento (1)".

Ya en 1986, Cuba no podía hacer más pagos sobre su deuda a Occidente. Los nuevos préstamos se agotaron, y Cuba se vio obligada a disminuir radicalmente sus importaciones occidentales. Después de un decenio de valiente progreso en diversificar a sus socios comerciales, Cuba estuvo obligada una vez más a depender del bloque comercial socialista, el Consejo para la Asistencia Económica Mutua (COMECON). Tradicionalmente, COMECON otorgaba concesiones comerciales especiales a países menos desarrollados como Cuba, Vietnam y Mongolia. Pero con los cambios, los europeos orientales han adoptado criterios capitalistas, otorgando trato preferencial no a los países pobres sino a los que tienen acceso a moneda firme. Esto relega a Cuba al final de la lista.

El sistema de autobuses de Cuba se arruinó cuando la fábrica húngara empezó a pedir moneda firme a cambio de las refacciones (2). Los focos de Polonia desaparecieron. Recortes en pollos y productos enlatados de Bulgaria hicieron que los estantes de los supermercados estuvieran más malos que nunca. La cerveza escaseó cuando se cortó la importación de la malta checa. También la industria azucarera cubana, la espina dorsal de la economía, ha sido afectada, dado que los ingenios usan computadoras y otros equipos de alta tecnología de Alemania oriental. Y los apagones se han vuelto frecuentes en todo el país, porque la mayor parte del equipo eléctrico de Cuba es checo (3).

Los levantamientos soviéticos también han tenido un costo en la isla. El comercio con la URSS es 15 veces mayor que con Alemania oriental, el segundo socio más importante de Cuba en COMECON. Embarques esporádicos de materia prima industrial y petróleo han provocado una caída en la productividad de algunas fábricas como la planta electrónica de La Habana, que no cumplió su plan de producción por falta de componentes soviéticos. El economista cubano José Luis Rodríguez dijo que, debido a la lentitud de los envíos soviéticos, algunas industrias cubanas ahora operan sólo el 40 por ciento ó 50 por ciento de su capacidad normal (4).

A principios de 1990, cuando no llegaron a tiempo los embarques de trigo y alimento para pollos, debido a huelgas rurales en Ucrania, escasearon pan y huevos. La escasez provocó un racionamiento más estrecho y filas más largas, y por primera vez en 20 años, el gobierno aumentó el precio de estos productos básicos.

Al contrario de la especulación previa, el nuevo tratado comercial firmado por Cuba y la Unión Soviética en abril acordaba un aumento del 8.7 por ciento del comercio respecto del año anterior. En respuesta a las críticas acaloradas de algunos parlamentarios soviéticos, el vicepresidente soviético Leonid Abalkin dijo: "Debemos tomar en cuenta a quien nos ayudó después del terremoto en Armenia y quien ha

acogido a nuestros niños afectados por la tragedia de Chernobyl. Estos son gestos incomparables. Uno debe tener una mente sana y sensata para no convertirse en un vulgar mercader" (5).

Aun así, los cubanos temen que los soviéticos sean incapaces de cumplir sus cometidos. "Sus propias tensiones internas pueden convertirlos en un socio extremadamente incierto", confió Julio García Oliveras, presidente de la Cámara de Comercio de Cuba, el organismo estatal que solicita la inversión extranjera. "Debemos estar preparados para lo peor".

Según un informe reciente en *Izvestia*, algunas empresas soviéticas ya están intentando retirarse del mercado cubano. Los administradores soviéticos se quejan de que la exportación a Cuba requiere empaques y clasificaciones especiales, modificaciones tropicales y documentación extra. "Dados los mayores dolores de cabeza —preguntaba el informe—, ¿qué caso tiene si (una empresa) recibirá la misma cantidad de rublos de Cuba que cuando trabaja para consumidores domésticos?" (6).

Los soviéticos también pueden pedir a Cuba que empiece a pagar su deuda considerable de préstamos para el desarrollo económico, cuando termine el periodo de gracia el año próximo. "Las cantidades de esta deuda siempre han sido secretas —dijo George Cariazo del Centro Cubano para el Estudio de la Economía Mundial— pero un artículo reciente en *Izvestia* estima que la deuda cubana con la Unión Soviética es de 24 mil millones de rublos", más o menos entre 2.4 mil millones y 40 mil millones de dólares, según la tasa de cambio. Otra fuente soviética la calculó en 15.4 mil millones de rublos (7).

Los problemas económicos de Cuba no comenzaron con los levantamientos en el mundo socialista. Inmensos vaivenes en la política económica a lo largo de los años han provocado rupturas masivas, de las que la más infame fue la desastrosa campaña de 1970 para producir una cosecha de diez toneladas de azúcar; esa campaña no sólo no alcanzó su objetivo, sino que se comió tantos recursos que dejó en ruinas a otros sectores de la economía.

La rectificación

Además de la planeación y coordinación centrales ineficientes, la corrupción, la burocracia y la baja productividad obrera han obstaculizado el desarrollo de Cuba. En 1986, el gobierno empezó a referirse a estos obstáculos mediante lo que llamó la "campaña de rectificación". Esto surgió en parte de un reconocimiento de que los sistemas de administración y contabilidad copiados de los soviéticos a mediados de la década de 1970 habían resultado desastrosos para la economía cubana. "Según el sistema (de contabilidad) —explicó el economista cubano Carlos Tablada—, los salarios de los obreros supuestamente debían estar relacionados con su producción, pero las normas del lugar de trabajo se reducirían de manera que la producción pareciera alta y todos recibieran bonificaciones. El resultado fue no sólo una caída en la productividad, sino una mentalidad burguesa entre los trabajadores".

La rectificación debía estrechar el control de calidad y las normas de trabajo, entresacar a los administradores corruptos y llevar al máximo la ética de trabajo. Pero pronto el término se utilizó para referirse al intento de remediar cualquier mal económico o político. El acento cambió de los mecanismos administrativos a la función humana en construir el socialismo, y de incentivos materiales a morales, remontándose a los ideales originales del dirigente revolucionario Che Guevara. Esta iniciativa era práctica tanto como ideológica, ya que los incentivos materiales no son fáciles de conseguir en tiempos de escasez.

La campaña de rectificación parece haber tenido un gran efecto en la industria de la construcción. Para contrarrestar la escasez de mano de obra que había plagado a la

industria (debida en parte a las expectativas de la población altamente instruida de Cuba), se impulsa ahora a los trabajadores a ser voluntarios en las "microbrigadas" de construcción durante varios años a la vez. Siguen recibiendo su salario, y sus compañeros de trabajo están de acuerdo en cubrir sus tareas en sus empleos normales. Las microbrigadas se introdujeron por primera vez en la década de 1970 para impulsar la construcción de viviendas. Pero con frecuencia hacían casas por debajo del nivel aceptable y desaparecieron. Con el nuevo impulso del gobierno hacia los incentivos morales y colectivos —y la crítica escasez de viviendas— se revivió el concepto de microbrigada.

Si se juzga a partir de la construcción —la producción de unidades de vivienda se elevó en 18 por ciento de 1986 a 1989—, la campaña de rectificación es un éxito (10). Pero si se deja a un lado la industria de la construcción, es difícil entender lo que ha significado la rectificación. En entrevista tras entrevista, los funcionarios del gobierno han repetido generalizaciones acerca de mayor eficiencia, menos burocracia, menos corrupción y una moral más alta entre los obreros. Pero muchos de los obreros con quienes hablé no veían ningún cambio, y aún no está claro si han mejorado los niveles de productividad.

Los funcionarios dicen que la rectificación es la versión tropical de la *perestroika*. Pero los cubanos arguyen que su *perestroika* se traduce más bien como espera estoica. Una persona a quien entrevisté, profesora universitaria de treinta y tantos años que ha participado en muchos estudios de la economía cubana, tuvo una respuesta cínica: "Para la mayoría de los cubanos, la campaña de rectificación es un gran chiste", me dijo en confianza. "Es cierto que han despedido a algunos administradores corruptos, pero hay muchas otras manzanas podridas que vienen de la misma mata. El nivel de productividad es abismal, y la burocracia todavía es enloquecedora. Un estudio reciente rastreó el viaje de un camión lleno de coles desde la granja hasta el mercado y encontró que había 12 niveles de burocracia por los que tenían que atravesar las pobres coles antes de llegar a la mesa; claro que para entonces apenas estaban comibles. Y esta idea de motivar a los obreros a través de incentivos morales en vez de materiales es como pegarle a un caballo muerto. Eso era útil en los sesenta, cuando la gente de veras creía en la retórica. Pero hoy en día no funciona".

Otros están en profundo desacuerdo. "Cuando empezamos a usar más incentivos materiales alrededor de 1975, yo lloré", recordó la periodista cubana Mirta Rodríguez. "Me enfurecía ver que el gobierno promoviera la maldad y el egoísmo en la gente. Regresar a los incentivos morales es regresar a nuestras raíces. Es cultivar lo mejor de la gente. La fase materialista dejó a la gente cansada y confundida, sobre todo a los jóvenes. Ya no eran soñadores, y la revolución para ellos era pura retórica. Tenemos que revivir el sueño".

La profesora universitaria que dio poca importancia a la campaña de rectificación insistía en que la manera de aumentar la productividad no era pedir un mayor compromiso moral sino dar a los obreros una voz real en el lugar de trabajo. Al contrario de la retórica —insistía— los obreros no pueden decir mucho respecto del proceso de planeación, y los sindicatos se han convertido simplemente en vehículos para transmitir las políticas del Estado desde arriba hacia abajo.

El economista Andrew Zimbalist llega a una conclusión semejante: "Cuba sólo tendrá éxito económico si logra que su economía sea más ágil, flexible y eficiente. Esto requerirá mayor descentralización, ya sea mediante un mayor uso del mercado o bien mediante profundas medidas administrativas, incluyendo una cuidadosa democratización del proceso de planeación, o ambas" (11).

En otras palabras, las empresas locales deben poder tomar decisiones, en lugar de que todo se les dicte desde arriba. Si se le diera más control del proceso de trabajo a los administradores y los obreros, se crearía un incentivo para producir y permitiría al gobierno retirar los subsidios a empresas ineficientes. En las discusiones preparatorias del congreso del Partido Comunista del próximo año, ha surgido con frecuen-

cia el asunto de la descentralización, y es probable que se tomen algunas medidas para aflojar los controles desde arriba.

Aun con mayor autonomía local, sin embargo, es dudoso que ciertos sectores de la economía —como el de servicios— pudiese reponder adecuadamente a la vasta gama de demandas de consumo sin algún grado de privatización. Desde luego, la historia de las economías socialistas hasta ahora lleva a esta conclusión.

Desafortunadamente, en la actualidad rara vez se discute el mayor uso del mercado. La línea oficial es que Cuba intentó ese camino a principios de la década de 1980, mucho antes de la *perestroika*, y que no funcionó. Durante esos años experimentales, los campesinos independientes tenían permiso de vender sus excedentes al precio que el mercado aguantara. Los propietarios de bienes raíces podían vender directamente sus casas sin tener al Estado como intermediario. Los plomeros, carpinteros y otros obreros especializados tenían licencia para trabajar como contratistas independientes. Los artesanos podían vender sus productos en ferias callejeras.

Mercados, no

El coqueteo con el mercado duró poco. Provocó desigualdades en los ingresos que ni el gobierno ni el pueblo estaban dispuestos a tolerar. “Estábamos encantados de que hubiera más productos disponibles, pero no teníamos estómago para ver cómo un puñado de ladrones se enriquecía con eso”, me dijo una mujer en una tienda de abarrotes. “Los principios de esta revolución afirman que se te recompensa de acuerdo con cuánto trabajas, y aquí estaban esos estafadores haciéndose millonarios, pero no por trabajar más sino por engañar a la gente”.

Otro punto débil en el experimento de libre mercado fue la “apropiación” de productos de las provisiones gubernamentales. Puesto que el Estado tenía prioridad, los productores independientes no tenían manera de comprar legalmente lo que necesitaban. Así, los artesanos robaban la tela de fábricas estatales de ropa, y los productos agrícolas desaparecían de las granjas del Estado sólo para reaparecer en los campos de los campesinos independientes.

“En el caso de los mercados campesinos —insistía Eugenio Balari, del Instituto de Demanda Interna— virtualmente no hubo aumento en la producción total. Más bien, los productos que deberían haberse vendido al Estado para el beneficio de todos se vendían por canales privados para el beneficio de unos pocos”. Este punto es discutible. En los primeros años de los mercados, las cifras oficiales del gobierno mostraban aumentos significativos en la producción de verduras, hortaliza, arroz, frijoles y puerco. Mucho de esto puede haber reflejado los alimentos previamente vendidos en el mercado negro. Durante esa época yo presencié una verdadera explosión de siembras en el campo e innumerables pedazos de tierra ociosa que de pronto florecían y se convertían en jardines (13).

Al enfrentarse a un descontento considerable respecto de las desigualdades generadas por los mercados, el gobierno empezó a hostilizarlos en 1983 y finalmente los cerró tres años después. También se prohibió la venta privada de casas, y se otorgaron menos licencias a los trabajadores independientes. Dado que el gobierno adoptó la línea dura de que “intentamos este asunto del mercado y no funcionó”, hay poca discusión interna acerca del significado de la experiencia. Muchos observadores de Cuba desde afuera consideran que el problema no eran los mecanismos del mercado en sí mismos, sino la manera en que se llevaron a la práctica. “Los más cínicos dicen que el gobierno cubano a propósito manejó mal los mercados para que la gente se desencantara con las reformas capitalistas”, comentó el profesor estadounidense Raúl Hinojosa. “Yo creo que no instituyeron los controles adecuados. Si hubieran determinado precios máximos, o si los vendedores hubieran tenido licencias, reglamentos e

impuestos, los mercados habrían funcionado. Lo que hicieron fue tirar al bebé junto con el agua de la tina”.

“Para resolver la crisis económica, con el tiempo tendremos que recurrir más a la iniciativa privada”, confesó en privado un economista cubano. “Tendremos que tener mercados campesinos para lograr una mayor variedad en nuestra dieta. Tendremos que tener restaurantes y cafeterías, cuyos propietarios sean familias o trabajadores, si queremos superar el servicio alimenticio tan exasperante que ahora tenemos. Tendremos que tener cooperativas de taxis, o hasta taxis privados si queremos aliviar la crisis de transporte. Tendremos que tener plomeros, carpinteros y mecánicos privados si queremos que las cosas se arreglen. El Estado no puede hacerlo todo y, cuando lo intenta, el resultado es la escasez, la ineficiencia y la burocracia”.

Una tarde, en un café de La Habana, este punto llegó al tope. Después de esperar 30 minutos para que nos sirvieran, el hosco mesero nos trajo refrescos tibios y hamburguesas secas y frías. “Yo creo en el socialismo y en una economía manejada por el Estado, pero no en el maldito sector de servicios”, ladró mi amiga Celina Sánchez, una maestra de escuela primaria. “Si esto fuera un pequeño negocio familiar o una cooperativa, nos servirían en la mitad del tiempo. Podríamos conseguir una mesa limpia con un ramito de flores recién cortadas del jardín de alguien. ¿No sería bonito? Y, quién sabe, tal vez el mesero hasta sonreiría y nos desearía un buen día”.

Desde luego, mientras que Celina desea mejores servicios, ella —y la mayoría de los cubanos— probablemente se pondrían furiosos en el momento en que esas cooperativas o negocios familiares se hicieran lucrativos. Este es un dilema propiciado por el socialismo: la gente tiene una fe tan arraigada en la igualdad, que permitir mayor desigualdad económica desata una violenta reacción popular difícil de contener (14).

El control total virtual de la economía por parte del Estado ha llevado no sólo a la ineficiencia, sino a un floreciente mercado negro. “Probablemente el 90 por ciento de la población está involucrada en el mercado negro”, calculó Damián Fernández, un profesor de la Universidad Internacional de Florida (15). El mercado negro tal vez pueda compararse con el sector informal en muchas economías tercermundistas, y es tan penetrante que el gobierno básicamente lo tolera. Pero crea una especie de disidencia cognoscitiva, que algunos perciben como una amenaza mayor a la revolución de lo que plantearía el impulso abierto a la iniciativa privada.

“Todos los días, casi todos los cubanos que conozco hacen algo ilegal para poder seguir adelante”, comentó una amiga europea que ha vivido en Cuba durante veinte años. Esta amiga se considera una defensora de la revolución: de hecho, emigró a Cuba por esa razón. “Tal vez compren café o zapatos para sus hijos en el mercado negro, dicen que están enfermos en su trabajo para tener tiempo para ir a comprar comida, se roban material de la oficina para usar en la casa, o le piden a un plomero independiente ilegal que arregle el excusado. Pueden ser miembros del Partido Comunista o firmes defensores de la revolución, pero violan la ley con toda naturalidad. Y, dado que todo el mundo ve que todo mundo lo hace, resulta ser parte del juego. Pero más profundamente, crea una especie de doble valor que vuela en la cara de la moral proclamada por esta revolución. En algunos aspectos, Cuba ha creado una nación de hipócritas y mentirosos”.

Dólares y turismo

Si bien hoy en día el gobierno prefiere las desigualdades ilegales generadas por el mercado negro a las desigualdades legales que acompañan los mecanismos de mercado formales, abiertamente está impulsando negocios conjuntos con empresas extranjeras —institución definitivamente capitalista— en el sector de la economía que

genera divisas. Los empresarios españoles, por ejemplo, han invertido más de 100 millones en la industria del turismo, y la Cámara de Comercio de Cuba está coqueteando con negocios desde Japón hasta la India. La ley de empresas colectivas, aprobada en 1982, permite a los extranjeros un 50 por ciento de acciones, inversiones libres de impuestos y concesiones de tierra e infraestructura.

En la industria del turismo, Cuba hizo otra concesión importante a los extranjeros: pueden administrar hoteles y emplear y despedir al personal (16). Esto contrasta mucho con el resto de la economía, en que es virtualmente imposible despedir a los obreros. De hecho, esta concesión ha llevado a los funcionarios cubanos a reevaluar su política del "derecho al trabajo" en otros sectores. "Creo que hemos estado funcionando bajo un concepto equivocado del derecho al trabajo", comentó Ramón Suárez, del Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) del Partido Comunista, donde se determina la línea oficial. "Creo que los cubanos deben tener derecho a un empleo, pero no a un empleo específico. Si no lo hacen bien o no están calificados, deberían trabajar en otra parte. Si queremos aumentar la productividad, los administradores necesitan vía libre para instaurar mayor disciplina".

El director de la DOR, Carlos Aldana, confirmó esta revaloración: "El antiguo empleo permanente de trabajadores en una empresa es incompatible con nuestro modelo moderno de cálculo económico. Desde luego, el camino cubano a la eficiencia de la fuerza de trabajo no pasa a través del desempleo automático como en el capitalismo", sino que será un "acercamiento gradual". Aldana continuó diciendo que están estudiando las "fórmulas democráticas" de Japón para las relaciones laborales (17).

Más importante que en cualquier otra parte, la mayor productividad se necesita en el sector de divisas. Pero los prospectos a corto plazo para un aumento considerable en la exportación no son color de rosa. El azúcar aún da cuenta del 75 por ciento de las ganancias por exportación, y el precio del mercado mundial apenas cubre los costos de producción (18). Con la caída en los precios del petróleo, una de las mayores fuentes de ingreso de Cuba —la reventa del petróleo soviético— se desplomó de 600 millones, en 1985, a 180 millones en 1989 (19). También ha disminuido la producción de otras fuentes de divisas, el café y el tabaco (20).

Una fuente prometedora de futuros dólares es la venta de productos médicos desarrollados a partir de las avanzadas investigaciones de Cuba en biotecnología. Estos productos, tales como vacunas para meningitis y hepatitis, tratamientos para quemaduras en la piel, tratamientos para infartos, interferón para hepatitis y estuches para examen de sida, se han vendido principalmente en América Latina, sobre todo a Brasil. En 1989, estas exportaciones valían 100 millones. Pero la industria aún está en pañales y confronta una feroz competencia de las corporaciones transnacionales.

Cuba está prendiendo la mayoría de sus esperanzas en el turismo, que ahora consigue 200 millones al año pero que se considera sustituirá al azúcar como la principal fuente de divisas para 1991 (21). El Estado ha instalado tiendas para turistas, restaurantes para turistas, cabarets para turistas, hoteles para turistas y hasta taxis para turistas, sólo accesibles a quienes tienen divisas.

"Es una lástima que no podamos enfrascar nuestro clima y exportarlo, en lugar de tener que importar turistas", murmuró un joven enojado que trataba de entrar en un cabaret con su acompañante un multitudinario sábado por la noche. "Mucha gente resiente lo que llamamos 'turismo de *apartheid*', me dijo una amiga. 'Todo el objetivo de esta revolución era promover la igualdad. Ahora tenemos turistas que son más iguales que nosotros. A muchos de nosotros no nos sienta bien'".

Otros cubanos defienden el impulso al turismo. Un día me detuve en la universidad de La Habana para entrevistar a estudiantes al azar. Pronto me vi rodeada por unos cien jóvenes, que gritaban para atraer mi atención. Cuando mencioné las quejas que había escuchado en relación con el turismo, protestaron con vehemencia. "La mayoría de estas instalaciones están abiertas para nosotros en temporada baja —gritó uno—, así que nosotros también las disfrutamos". "El dinero que ganamos de los tu-

ristas no se queda en las manos de unos pocos magnates ricos como en otros países", gritó otro a la defensiva. "Aquí el dinero se usa para mejorar nuestros centros de salud, nuestras escuelas, nuestras carreteras. Estamos dispuestos a tolerar las desigualdades porque nos beneficia a todos".

El turismo también ha provocado el resurgimiento de la prostitución —nada parecido al nivel de la Cuba prerrevolucionaria, pero prostitución de todos modos— y un feroz mercado negro en dólares, que los cubanos no tienen permiso de poseer (22). La gente persigue a los turistas por la calle para cambiar dinero y para que les compren algo en la tienda de dólares. Esos productos —pantalones de mezclilla de marca, zapatos tenis, grabadoras, ventiladores eléctricos, etcétera— luego se venden en el mercado negro a más o menos cinco veces su precio original.

Tal vez lo peor de todo es que, para evitar que los cubanos molesten a los turistas, el gobierno ha creado una nueva fuerza policiaca: la policía turística. "Con el turismo tenemos una nueva división de clases, los que tienen dólares y los que no tienen dólares, y todo un aparato represivo diseñado para mantener separadas a esas dos clases. ¿Es eso el socialismo?", preguntó un malhumorado profesor universitario.

El turismo, después de todo, tal vez no consiga todo el dinero que Cuba necesita. "Recibimos a muchos turistas de Canadá, Europa occidental y Europa oriental —dijo Alfredo Rodríguez, de la Oficina de Turismo de Cuba— pero nuestro mercado más natural, desde luego, es el inmenso mercado de Estados Unidos. Cinco o seis millones de turistas estadounidenses viajan al Caribe cada año, pero no pueden venir a Cuba. Mientras el gobierno de Estados Unidos no permita que sus ciudadanos visiten Cuba como turistas, nuestra industria no podrá acabar de desarrollarse".

Austeridad a la cubana

Queda por verse si la expansión de exportaciones y el turismo podrán compensar la caída radical del comercio con Europa oriental y la probable congelación del comercio con la Unión Soviética. Por si acaso, el gobierno cubano está preparando a su pueblo para lo peor. Al contrario de Nicaragua, en que el lema de la campaña sandinista era: "Todo será mejor", el gobierno cubano está haciendo un llamado a su pueblo para que se prepare para "un periodo especial en épocas de paz" —medidas económicas de guerra sin guerra—, que se declararía si los envíos de petróleo soviético se reducen de las 12 millones de toneladas actuales a 8 millones o menos.

Fidel Castro advirtió: "En el periodo especial tendríamos que suspender todos los programas de desarrollo social, que significa la construcción de escuelas, guarderías, clínicas, viviendas... durante tal vez uno, dos, tres, cuatro o cinco años" (23). El consumo de electricidad, por ejemplo, sería reducido a la mitad y los recursos estatales se canalizarían a la exportación agrícola, minería de níquel, turismo y otras producciones que generaran divisas.

En marzo, se seleccionaron algunos lugares de trabajo para hacer un ensayo final para este periodo especial. Los estibadores cargaban y descargaban los barcos manualmente; las fábricas de ropa usaban los pedales de las máquinas para hacer sus productos; los empleados de oficina hacían facturas a mano. Desde entonces, se han llevado a cabo prácticas de baja energía una vez al mes: se apagan el aire acondicionado, las luces y otras cosas no esenciales y se restringe el uso de automóviles. "Cuando los yanquis nos cortaron todo a principios de la década de 1960, nos agarraron desprevenidos —recordó el economista Carlos Tablada. Esta vez estaremos preparados".

Al enfrentarse a lo que quizá sea su peor crisis económica, Cuba no está sola. Para casi todo el tercer mundo, la década de 1980 fue una época de crueles trastornos. De hecho, Cuba parece haber salido adelante mejor que otros países pobres en proteger

a su gente de las consecuencias negativas de la crisis económica. Mientras que Cuba está tratando de mantener el nivel de vida de 1984, otros países han retrocedido a los niveles de 1960. A pesar de severas dificultades, Fidel Castro comentó: "no tomamos medidas como dejar a la gente mayor sin ayuda, reduciendo pensiones para jubilados o dando menos atención médica a los enfermos o menos recursos a hospitales y escuelas. No sacrificamos nuestros programas sociales" (24).

El economista Andrew Zimbalist confirmó esto: "La austeridad cubana frente a la deuda tiene poco parecido con la austeridad estilo FMI en otras partes de América Latina. El desempleo en Cuba sigue siendo mínimo; los servicios básicos se han mantenido y, en muchos casos, han mejorado; los grupos de bajo ingreso han visto aumentar sus salarios mientras los más altos se han congelado; y los precios fijados por el Estado han permanecido estables" (25).

Si la crisis se sigue profundizando, será inevitable una caída precipitada del nivel de vida. Al final de su discurso ante el congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, en marzo, Fidel Castro advirtió a las mujeres que cuidaran su ropa porque si se da el periodo especial, tal vez no puedan comprar vestidos durante los próximos años. Pero, añadió: "Estoy seguro de que si transcurren cinco años del periodo especial y nos volvemos a encontrar, ustedes estarán tan hermosas y elegantes como lo están esta noche". Las mujeres aplaudieron y lo alabaron con entusiasmo.

"Fidel es el único dirigente en el mundo que podría decirle a miles de mujeres que tal vez no puedan comprar ropa nueva durante los próximos cinco años y ser aplaudido", murmuró Abel Prieto, director de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Pero si se deteriora más la "red de seguridad" cubana, ¿seguirá aplaudiendo la gente frente a la adversidad? ¿O se cansarán de su espera estoica y exigirán en su lugar una *perestroika* más radical?

NOTAS

(1) Andrew Zimbalist, "Perspectives on Cuban development and prospects for the 1990's", manuscrito que se publicará en *Cuba and Western Europe: Breaking the Blockade* (en prensa), p. 31.

(2) A fines de 1989, se informó que el sistema de autobuses en La Habana funcionaba al 75 por ciento del "mínimo nivel aceptable", *Caribbean Insight*, vol. 12, 11 (nov. 1989).

(3) *San Francisco Chronicle*, 6 de julio de 1990.

(4) *Miami Herald*, 20 de noviembre de 1989.

(5) *Granma Weekly Review* (La Habana), 29 de abril de 1990.

(6) Citado en *San José Mercury News*, 15 de octubre de 1989.

(7) *Cuba Business* (Londres), vol. 4, 3, junio de 1990. La tasa oficial de cambio es US\$1, 67 por rublo, pero en el mercado negro el rublo vale sólo 10 u 11 centavos. Otro golpe a la economía fue la invasión de Estados Unidos a Panamá, que había sido una ruta muy importante para rodear el bloqueo estadounidense. Empresas conjuntas cubanopanameñas establecieron compañías fantasmas para comprar bienes de consumo a Estados Unidos que, con el tiempo, acababan en Cuba. El economista Andrew Zimbalist calcula que Cuba importaba un promedio de 6 millones anuales en la década de 1980 a través de esas compañías. Cf. Andrew Zimbalist, "Perspectives on Cuban...", p. 6.

(8) Andrew Zimbalist, "Perspectives on Cuban...", p. 6.

(9) *The Economist*, 3 de febrero de 1990.

(10) *Manchester Guardian*, 11 de marzo de 1990.

(11) Andrew Zimbalist, "Perspectives on Cuban...", p. 37.

(12) En un debate en la Unión Nacional de Campesinos, el administrador de una granja estatal se quejó: "El administrador de una compañía no puede administrar porque quienes manejan las cosas son el Ministerio, las delegaciones visitantes y los comités supervisores. Básicamente el administrador de la compañía no hace nada, pero siempre resulta culpable cuando las cosas salen mal", citado en *San Francisco Chronicle*, 6 de julio de 1990. Respecto de la mayor democracia en los lugares de trabajo, el economista cubano Carlos Tablaba señaló la conmoción en enero de 1990 en el Congreso de la Confederación de Sindicatos (CTC). Pero la remoción de dirigentes sindicales no significa por sí misma un cambio importante. Sin embargo, la CTC ha anunciado que los dirigentes sindicales ahora serán elegidos por voto directo y secreto.

(13) Para un análisis de los mercados privados, cf. Medea Benjamin, Joe Collins y Michael Scott, *No Free Lunch: Food and Revolution in Cuba Today* (Nueva York: Grove Press, 1986).

(14) La gente resiente a los funcionarios del partido que viven con un alto nivel. Sin embargo, éstos no le llegan a los talones a los de la Unión Soviética o de Europa oriental, y ni siquiera son tan obvios como en Nicaragua. Fidel, Raúl y otros altos funcionarios establecen una norma bastante modesta. La gente espera ansiosamente el día en que los pocos abusivos que viven demasiado bien sean atrapados y "destronados". Pero esto es muy distinto de los esquemas de "enríquécete pronto", sancionados por el Estado, que resultarían de las cooperativas y los negocios familiares.

(15) *Miami Herald*, 29 de enero de 1990.

(16) Donna Rich, "Embargo Economics Keeping Cuba at Bay", *Multinational Monitor*, abril de 1989.

(17) Citado en James Petras y Morris Morley, "Cuban Socialism: Rectification and the New Model of Accumulation", diciembre de 1989, manuscrito inédito.

(18) *Latinamerica Press*, 15 de marzo de 1990.

(19) *The Economist*, 14 de abril de 1990.

(20) *Latinamerica Press*, 15 de marzo de 1990.

(21) *San Jose Mercury News*, 27 de septiembre de 1989.

(22) A fines de 1987, la revista cubana *Somos Jóvenes* publicó un artículo controvertido que denunciaba la existencia de mil prostitutas que trabajan en La Habana.

(23) Discurso en el V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, *Granma*, 18 de marzo de 1990.

(24) *Granma*, 10 de julio de 1988.

(25) Andrew Zimbalist, "Cuba's Revolutionary Economy", *Multinational Monitor*, abril de 1989.

“Delenda est Cuba”

José Angel Sotillo Lorenzo*

Como si de un bandido se tratara, el Oeste se ha llenado de carteles que reclaman la caza y captura del régimen cubano y la cabeza del jefe de la banda, Fidel Castro, convicto de ser el “dictador estalinista de la isla caribeña”. Si los intentos por acabar físicamente con él o derrocar el régimen por la vía militar han fracasado, la labor de zapa de la propaganda anticastrista encuentra cada vez más voceros dispuestos a apoyarla: si no acabamos con ellos por las malas —como en otros casos—, los mataremos de aburrimiento.

Mientras todavía quedan en muchas paredes las marcas dejadas por los pósteres del Che, sus arrepentidos dueños declaran que el liberalismo económico (está mal visto decir capitalismo) ha vencido por goleada: Adam Smith, 12; Karl Marx, 1. Los comunistas se han convertido en especie a extinguir y hasta una asociación juvenil española invita a pasar unos días en España a niños afectados por el desastre de Chernobyl, siempre que cumplan dos requisitos: ser pobres y no ser del Partido.

En el nuevo escenario internacional, la subespecie castrista pasa a estar cada vez más reducida a su hábitat insular. A su vez, los reconvertidos al anticastrismo son piezas muy cotizadas en el mercado internacional y, si escapan del infierno al mundo libre, tienen asegurada toda la publicidad del mundo.

La “leyenda negra” contra Cuba: los derechos humanos.

El orden internacional de la desinformación y la tergiversación (que ha alcanzado un gran éxito con la Guerra del Golfo) tiene en Cuba un objetivo permanente. Estados Unidos no perdona que la revolución sobreviva a cien kilómetros de sus costas: ya que la invasión de Playa Girón fracasó recurren a la invasión hertziana, usurpando el nombre de Martí para bautizar una emisora de radio, eso sí, libre. Bajo la batuta norteamericana grandes orquestas y pequeños coros se dedican a pregonar toda una serie de desgracias que ocurren en la isla maldita. Cuba, primero estando en la órbita soviética y luego sin estarlo, sigue en el ojo del huracán.

No deja de ser curioso que una de las preguntas más corrientes que hace la gente cuando se regresa de Cuba sea la siguiente: ¿es verdad que Fidel está loco?

Veamos una de las muestras de la leyenda negra contra Cuba: los derechos humanos. Tanto en esta cuestión como en otras Cuba no es el paraíso (que sepamos no lo hay), pero tampoco es el infierno (de eso sí hay mucho), como algún medio de “comunicación” español de pequeño tamaño se encarga de repetir continuamente en

* Profesor de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

sus páginas. Fidel Castro se convierte así en una especie de Ceaucescu al que esos medios auguran —y desean— un final similar (compruébese en el artículo de Anthon Daniels, "Cuba sí, Fidel no. The Last Days of Fidel Castro", *National Review*, 5 de marzo de 1990; pp. 29-32).

Si acudimos a otras fuentes, la temperatura del infierno baja bastantes grados. Así, en un año clave en la vida política cubana como fue 1989, la situación que recoge el Informe de Amnistía Internacional-1990 fue la siguiente: "Al menos 60 críticos del gobierno, muchos de ellos presos de conciencia, fueron detenidos y más de 33 permanecen en prisión a finales de año. La mayoría fueron condenados a penas de prisión tras juicios que no cumplieron las normas internacionales para un juicio con las debidas garantías. Algunos de los detenidos permanecieron encarcelados sin acceso a un abogado durante largos períodos, en espera de que se presentaran cargos contra ellos y les procesaran. Varios presos políticos, entre los que figuraban al menos dos presos de conciencia detenidos en años anteriores, fueron puestos en libertad. En julio, cuatro altos mandos del ejército fueron acusados de tráfico de drogas y corrupción, y posteriormente ejecutados. Se desconoce si se produjeron otras ejecuciones".

Aunque las comparaciones son odiosas —y más aún en estos casos— veamos qué dice el Informe de Amnistía con respecto a Estados Unidos: "En 1989 se ejecutó a 16 reos. A finales de año, había más de 2.300 presos condenados a muerte en 34 Estados y en aplicación de la legislación militar estadounidense. La Corte Suprema dictaminó que los delincuentes juveniles de 16 años y los retrasados mentales pueden ser ejecutados; no obstante, un Estado prohibió la ejecución de retrasados mentales... Amnistía Internacional continuó investigando las denuncias referentes a que en varios casos penales los procesos estaban políticamente motivados. Existía preocupación por el juicio de un miembro de un movimiento independentista de Puerto Rico".

Ya en 1987, durante la reunión celebrada en Ginebra por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la delegación norteamericana cuestionó fuertemente la situación de Cuba. Como respuesta, el Gobierno cubano invitó a una delegación de la Organización para que examinara el problema sobre el terreno, lo que constituyó de por sí un acontecimiento sin precedentes. La delegación, presidida por el senegalés Alioune Sene, visitó la isla entre el 17 y el 26 de octubre de 1988, constatando una mejora en el respeto a los derechos humanos con respecto a etapas anteriores. Con todo, se refleja el descontento por las limitaciones que se imponen a la libertad de expresión y a la salida del país.

Resulta llamativo que un medio como *ABC* titulara así una de sus crónicas: "Sorprendente autocritica de la secretaria general del Partido de los Derechos del Hombre" (7 de septiembre de 1990), donde se recogían las declaraciones de Tania Díaz Castro en las que hacía alusión a que ese Partido no existía, que no había pasado de los seiscientos miembros y que, además, había sido manipulado por los Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de toda esa campaña, el público suele responder a esos actos con criterios de racionalidad. Así, cuando en Madrid se convocó por la Asociación Cubano-Española una protesta para denunciar la constante violación de los derechos humanos en la isla, sólo acudieron dos personas (*El Independiente*, 4 de agosto de 1990), que culparon a las autoridades cubanas de haber boicoteado el acto.

Un último ejemplo. En su poster central del día 21 de junio, *ABC* titula "Estados Unidos advierte a Castro que no tolerará un Chernobyl cerca de Florida", y advierte también "que el peligro de las drogas llevó a Estados Unidos a intervenir en Panamá, arrestando a Noriega y trayéndolo a Miami para su juicio ante un Tribunal norteamericano. Si Castro insiste en seguir adelante con la fabricación de su pirotécnica nuclear, el peligro para Estados Unidos es mucho mayor y, por lo tanto, su posible reacción será mucho más contundente". Increíble, pero cierto.

La revolución en la encrucijada

La revolución cubana, con más de treinta años a las espaldas, vive hoy momentos críticos y presenta unas contradicciones evidentes: un nivel de vida que, según las estadísticas, cubre las necesidades básicas de la población (los niños en La Habana piden chicles y plumas) y que ha logrado grandes avances en el terreno de la sanidad, la cultura, la educación o la tecnología. Desde el punto de vista político, la existencia de un sistema rígido no deja opción a alternativas ("todo dentro de la revolución, nada fuera de ella"). La cúpula de ese sistema nos da una imagen clara de esa situación, produciendo la sensación de que todo está atado y bien atado. Fidel ocupa los cargos de Presidente del Consejo de Estado, Presidente del Consejo de Ministros, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) y Comandante en Jefe (con este último cargo firma desde el 1 de enero de 1959). Su hermano Raúl es Vicepresidente del Consejo de Estado y de Ministros, segundo Secretario del Comité Central del PCC y Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La burocracia generada por el sistema se ha convertido en enemiga de la revolución; burocracia que, en expresión de Eduardo Galeano, para cada solución tiene un problema. Fidel Castro parece quedar al margen y por encima de esa realidad. Antonio Caño —al que no se le puede acusar de castrista— afirma que "se le teme más que a nadie, pero también reúne en torno a su persona más cariño y admiración que todos los demás gobernantes juntos. Se le llama irónicamente "el principal líder de la oposición", por su afición a plantear crudamente algunos de los principales problemas del país" (*El País*, 2 de enero de 1989). En nuestra reciente visita a La Habana pudimos constatar que eso es así, ya que durante las más de seis horas de conversación con él no mostró ningún reparo en tratar cuestiones como la grave crisis económica, los exiliados, etc.

Esta situación se produce en pleno "período especial", condicionado por el nuevo marco de las relaciones de Cuba con la Unión Soviética y los países del ex-CAME. En ese contexto, el mensaje de Fidel es claro: "No habrá economía de mercado, o como quiera llamársele a ese mejunje que no tiene nada que ver con el socialismo. Nuestra economía será una economía programada, planificada, no caeremos en las locuras de creer que mediante mecanismos espontáneos se va a desarrollar el país; y mientras más limitados sean los recursos más decisivo es saber usarlos de manera racional y óptima. De modo que nuestra Revolución no hará concesiones de principios, y es bueno que se sepa, porque a cada rato surgen salvadores, consejeros, no sé qué, quienes hablan de hacerle concesiones al imperialismo, como si se hubiera salvado en la historia alguna vez un proceso revolucionario haciendo concesiones" (Discurso del presidente Fidel Castro en el 30 Aniversario de la Victoria de Playa Girón, el 19 de abril de 1991. *Gramma Internacional*, 5 de mayo de 1991; p. 15).

También en el terreno político se viven momentos de expectación, en vísperas de celebrarse, a partir del 10 de octubre, el IV Congreso del PCC. Uno de sus objetivos será "erradicar las negligencias y deficiencias que agravan aún más la actual situación"; continuación a su vez del "proceso de rectificación de errores e influencias negativas" que se proclamó en el III Congreso del PCC, celebrado en febrero de 1986.

¿Qué futuro le espera a Cuba? Es difícil de prever. Desde fuera, el máximo interés consiste en buscar un heredero para Fidel. Desde otra perspectiva, "algunos observadores plantean como inevitables las reformas del sistema, para lo que se contaría con la anuencia de la URSS y EE.UU." En este contexto, se señalan como ejemplo los acuerdos entre las dos superpotencias sobre la celebración de elecciones en Nicaragua. Otros analistas, escépticos ante la posibilidad de que se produzcan cambios en la línea ortodoxa de Fidel, opinan que el descontento social provocado por el desabastecimiento, conducirá a una explosión social. Esto abriría la posibilidad de una democratización o una ruptura. En este marco, se considera de mucha importancia el

papel de la presión internacional sobre Fidel Castro" (IRELA: "Cuba, el desafío del cambio". Octubre 1990; p. 35).

Cuba, ¿isola?

La imagen de isla aislada que se nos ofrece hoy de Cuba tiene también otras lecturas. Por ejemplo, en las relaciones con América Latina, donde se están intensificando con algunos países; la activa participación cubana en organismos latinoamericanos como el SELA.

Con el vecino del Norte las relaciones siguen siendo difíciles, tras treinta años de política norteamericana basada en embargo comercial y económico. Estados Unidos condiciona la mejora de esas relaciones a que se produzcan cambios democratizadores en la política cubana. En palabras del Presidente Bush en el mensaje pronunciado con motivo del lanzamiento, el 27 de junio de 1990, de la Iniciativa para las Américas: "Con una excepción, la de Cuba, la transición hacia la democracia se aproxima a su consumación. A todos nos embarga la sensación de que no está lejano el día en que Cuba engrose las filas de las democracias mundiales, haciendo de América una región totalmente libre".

Por último, unas palabras con respecto a las relaciones hispano-cubanas. Relaciones que el año pasado alcanzaron su punto más bajo con motivo de la "crisis de las Embajadas", episodio todavía bastante oscuro, que comenzó cuando el 12 de julio un ciudadano cubano entró en la Embajada española pidiendo asilo político. La "crisis" acabó con el abandono de la Embajada por los últimos refugiados, el 4 de septiembre, tras una batalla dialéctica entre el Gobierno español y el cubano. Para algunos medios, ese período se cerró con victoria cubana ("... y Fidel Castro ganó", ABC, 6 de septiembre de 1990).

Un año después la situación ha cambiado, como demuestra la participación de Cuba en la reunión de Jefes de Estado Iberoamericanos de Guadalajara (México), el 18 y 19 de julio. Se abandonan los intentos de presión internacional y, por el contrario, se sostiene que "una cooperación solidaria y generosa por parte de los países latinoamericanos y de la Comunidad Europea otorgaría credibilidad para influir en los cambios y apertura del sistema" (Guadalupe Ruiz-Giménez: "Cuba, los puentes necesarios para una isla", *El País*, 26 de junio de 1991).

En esta situación, suscribimos plenamente las palabras de Manuel Vázquez Montalbán ("Coherencia", *El País*, 22 de abril de 1991): "En nombre de la coherencia democrática hay que esperar un compromiso del Gobierno español para que se supere el bloqueo que asfixia a Cuba, consecuencia de la cuarentena sanitaria dictada por Estados Unidos desde hace 30 años y de los 100 años de soledad que se ciernen sobre Cuba tras el cambio de camisa de los países del Este. El cambio de camisa de los países del Este ha dejado a Cuba sin recambios y en viaje de retorno a la bicicleta y el arado romano. Una reforma política forzada en estas condiciones situaría al pueblo cubano ante una trágica elección entre el *bunkerismo* o Miami".

Nuevos desafíos de la política de Cuba hacia Centroamérica

Julio Carranza Valdés*

Desde mediados del año 1989 se han producido un conjunto de acontecimientos a nivel regional e internacional que le han planteado nuevos desafíos a la política cubana en Centroamérica (1).

A nivel internacional la crisis del campo socialista en Europa y de la URSS, en particular, afecta de diversas maneras al movimiento revolucionario en todos los lugares del mundo, también en Centroamérica. La correlación de fuerzas internacional ha cambiado abruptamente, lo que le concede a los Estados Unidos una libertad de acción sin precedentes para defender sus intereses en la arena internacional, según demuestran los acontecimientos recientes en el Golfo Árabe Pérsico.

De hecho, el movimiento revolucionario ha quedado sin un aliado potencial poderoso que le apoyara políticamente durante el período de guerra y le ofreciera una alternativa económica para el período de gobierno.

Además, más allá de cualquier consideración, los acontecimientos en Europa Oriental han afectado el prestigio y las posibilidades de la propuesta socialista en los sectores populares de otros países, lo que plantea al movimiento revolucionario un complejo reto en el terreno político-ideológico.

A nivel regional la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional y los acontecimientos posteriores en Nicaragua, no sólo han eliminado el único gobierno revolucionario del área sino que también han cuestionado las posibilidades del proyecto revolucionario para vencer los obstáculos que le plantea la transición y la guerra de agresión imperialista. Cabe la discusión acerca de si los errores en la política sandinista explican fundamentalmente la derrota electoral y por tanto si la Revolución mantendría sus opciones si esos errores no se hubieran cometido; sin embargo, más allá de esa discusión, la derrota electoral del Frente ha afectado la confianza de amplios sectores de Centroamérica sobre las posibilidades del proyecto revolucionario.

En El Salvador y Guatemala, sobre todo en el primer caso, el movimiento revolucionario a pesar de mantener una capacidad militar indiscutible, no logra inclinar la guerra a su favor ni imponer un desenlace en un conflicto que se prolonga ya por más de diez años, acrecentando los costos políticos que ello produce.

Esta realidad, sumada a las adversidades de la situación internacional, han obligado al movimiento revolucionario y popular a comprometerse en un complejo proceso de negociación con el que trata de promover un programa mínimo de transforma-

* Subdirector del Centro de Estudios de América.

ciones, diferente al proyecto de poder que se había articulado de haberse producido una victoria militar revolucionaria (2).

La dinámica de estos acontecimientos, incluida la invasión norteamericana a Panamá, ha permitido en todo el área el avance de un proyecto de reestructuración de la dominación, conducido por sectores emergentes de las clases dominantes, organizados política y empresarialmente y apoyados por los Estados Unidos, basado en una "modernización" de los sistemas políticos y cambios en el modelo de acumulación económica tradicional a partir de una propuesta de corte neoliberal. Este hecho, independientemente de sus limitaciones y contradicciones internas, plantea un escenario político más complejo para el movimiento revolucionario que el que hubo de enfrentar a mediados de la pasada década.

Esta situación regional e internacional y las dificultades que viene enfrentando la economía cubana desde finales de 1989, han producido la percepción en los actores políticos centroamericanos de que Cuba ha perdido fuerza y capacidad de influencia en el área.

El conjunto de estos acontecimientos que sintéticamente hemos presentado han afectado lo que en otro trabajo definimos como intereses estratégicos y objetivos de Cuba en Centroamérica (3): la revolución sandinista, lejos de consolidarse, sufrió una derrota electoral; la participación popular en el poder en El Salvador y Guatemala no se ha alcanzado y hoy el movimiento revolucionario en esos países enfrenta un complejo proceso de diálogo y negociación donde tiene que tratar de promover un programa mínimo de transformaciones; la dominación norteamericana en la región lejos de haber continuado deteriorándose, ha logrado una recuperación confirmada con la invasión militar a Panamá y la derrota electoral del FSLN; el reconocimiento de Cuba como un interlocutor importante en el área es cuestionado ahora por una parte de los actores políticos de la región.

De aquí que el desafío a la política cubana en Centroamérica pase ahora por sostener sus principios y promover sus intereses frente a un contexto político complejo y hostil. Esto, en nuestra opinión, condiciona un replanteamiento de los objetivos de Cuba en Centroamérica ante la nueva situación que podría sintetizarse de la siguiente manera:

- a) Continuar apoyando el proceso de negociación en El Salvador y Guatemala en función de lograr la estabilidad social con un espacio político reconocido para el movimiento popular a través de los acuerdos a que éste llegue. En este sentido, se entiende favorable la mediación de la ONU en el proceso salvadoreño (4).
- b) Promover las relaciones interestatales con los gobiernos de mayor legitimidad política en el área con los que no se tienen relaciones diplomáticas —Honduras y Costa Rica—; a favor de este propósito se han producido diferentes contactos y vínculos políticos, económicos y culturales con estos países que podrían ayudar a la creación de un clima que facilite un mayor acercamiento.
- c) Mantener las relaciones diplomáticas con el actual gobierno de Nicaragua sobre la base del interés mutuo. En este sentido, el gobierno cubano continuaría la colaboración civil con ese país.
- d) Reforzar las relaciones políticas con los más amplios sectores progresistas comprometidos con los intereses nacionales en la región.
- e) Retener su capacidad como un interlocutor de importancia para las fuerzas políticas del área.

Uno de los desafíos más importantes que tiene la política cubana en estas circunstancias es conciliar de manera coherente su solidaridad y apoyo político al movimiento revolucionario con sus relaciones estatales con los países de la región.

De otra parte, las condiciones presentes obligan a un diseño más complejo de la política cubana, cuando es previsible un aumento de la agresividad norteameri-

cana luego de los resultados recientes de la guerra del Golfo y la percepción desde Estados Unidos de que sus intereses en Centroamérica están esencialmente asegurados (5).

Sin embargo, un examen más detallado de la región demuestra que la situación es aún muy complicada, y que los propósitos finales de la política norteamericana están lejos de ser alcanzados. Mientras, desde la percepción cubana, existen espacios para continuar buscando una real solución negociada que responda a los intereses de todas las partes.

A pesar de los problemas que enfrenta el movimiento revolucionario y del avance relativo del proyecto de rearticulación de la dominación en el área, conducido por los Estados Unidos y sus aliados locales, la crisis no ha sido superada ni se han logrado controlar las profundas confrontaciones políticas que han afectado a la región en los últimos años.

De hecho, las causas estructurales que originaron la crisis política de los años 80 no se han superado, ni las organizaciones revolucionarias que han luchado durante todos estos años por el cambio han sido derrotadas.

La distribución del ingreso continúa siendo extremadamente polarizada, lo que mantiene a las grandes mayorías de la región sometidas a niveles de vida muy deprimidos; esto se agudiza con el impacto acumulado de una crisis económica que no ha podido ser resuelta. En El Salvador y Guatemala la cuestión agraria —particularmente el cambio en la estructura de tenencia de la tierra— continúa sin solución.

La política norteamericana hacia la región, a pesar de haber promovido un proyecto estratégico de rearticulación de la dominación con cierto éxito, es profundamente contradictoria y no logra resolver de manera suficiente los problemas que causan la inestabilidad y las tensiones en el área.

El modelo económico neoliberal que se ha planteado en los diferentes países, conducido por las fuerzas políticas y corporativas de la llamada nueva derecha centroamericana, apoyada por la política norteamericana, no resuelve los problemas estructurales básicos, que han condicionado la crisis social y política en la región. La promoción de exportaciones no tradicionales, la apertura al capital extranjero y el funcionamiento libre del mercado, presuponen el mantenimiento de una fuerza de trabajo barata y un sistema de impuestos muy limitados para hacer competitiva la producción exportable regional y estimular el arribo de capital extranjero.

De manera que el objetivo norteamericano del alcanzar la integración transnacional de la economía centroamericana mediante una política neoliberal coherente con las nuevas tendencias del capital financiero internacional, es frontalmente contradictorio con la posibilidad de rebajar las tensiones sociales en el área y por tanto obstaculiza la solución definitiva de la crisis.

De otra parte, no ha podido ser revertido el retroceso y estancamiento que han marcado durante los últimos años los indicadores económicos, agravados ahora por una considerable deuda externa, situación que ha continuado agudizando la crisis social.

Todos los actores, incluidos los Estados Unidos desde el Informe Kissinger en 1984, han reconocido la necesidad de ayuda financiera externa como requisito indispensable para superar los problemas del área. Sin embargo, ni los Estados Unidos, ni otros Estados desarrollados han entregado los niveles mínimos de financiamiento requeridos para paliar la crisis, recuperar los efectos de la guerra y articular el nuevo modelo de acumulación.

Este nudo marca una de las contradicciones centrales de la política centroamericana de los Estados Unidos. América Central ha sido reconocida como un área de interés estratégico y concentró probablemente la mayor atención de la política exterior norteamericana durante la pasada década, con un comprometimiento muy importante de recursos, sobre todo de carácter militar. Sin embargo, los éxitos relativos alcanzados por esa política —derrota electoral del FSLN, invasión a Panamá, bloqueo a la

victoria militar del FMLN y rearticulación de un nuevo proyecto de derecha en el área— no han sido calzados con los recursos económicos mínimos que necesitan los nuevos gobiernos para alcanzar cierta estabilidad.

En la Cumbre presidencial de Antigua Guatemala, el secretario de Estado norteamericano sólo comprometió a los Estados Unidos en la conformación y coordinación de un grupo de países para lograr ayuda económica para Centroamérica.

Cabe interrogarse por qué los Estados Unidos no están dispuestos, o por qué no hay acuerdo en la clase política norteamericana, en disponer el financiamiento mínimo necesario para lograr la estabilidad política en un área identificada como estratégica y que ha pasado por una crisis política tan fuerte. Probablemente la respuesta esté en que desde la percepción norteamericana, la amenaza revolucionaria inmediata ha disminuido y Centroamérica ha dejado de ser un espacio donde la hegemonía norteamericana esté desafiada por otra potencia mundial; esto sobre todo después de los acuerdos alcanzados con la URSS.

Parecería que en estas condiciones, los Estados Unidos no consideran necesario pagar la cuenta por conseguir objetivos que ya estiman seguros. Este hecho demuestra, en nuestra opinión, las limitaciones de la política norteamericana al no asumir la naturaleza esencialmente endógena de los factores que producen la crisis centroamericana y la capacidad de éstos para mantenerse activos independientemente del impacto real que producen los cambios en la situación internacional (6).

La consideración anterior se refuerza si observamos que las contradicciones en la política norteamericana trascienden la dimensión económica. El discurso de apoyo a una solución negociada en la región, especialmente en el caso de El Salvador, no es respaldado con una acción política suficientemente firme; tampoco las exigencias por un mejoramiento del respeto a los derechos humanos.

Probablemente, desde la percepción norteamericana, las organizaciones revolucionarias no tienen condiciones para poder subsistir en el mediano plazo luego de la derrota electoral del FSLN, la caída del campo socialista y las dificultades por las que atraviesa Cuba. En esta lógica, la negociación es asumida como un proceso de desgaste hasta lograr la derrota del movimiento revolucionario.

Sin embargo, lo objetivo es que los cambios en la situación regional e internacional y las nuevas dificultades que esto plantea no han impedido que el movimiento revolucionario continúe siendo un factor de poder en el área, que haya reorientado sus estrategias en función de los nuevos desafíos que se ve obligado a enfrentar.

En Nicaragua, a pesar de la derrota electoral, el FSLN es el partido político mejor estructurado del país y cuenta con el 40% del electorado, además de mantener el control sobre el Ejército y la Policía. En El Salvador, aunque el FMLN no ha podido inclinar el curso de la guerra a su favor ni insurreccionar masivamente al pueblo, mantiene la iniciativa militar en el terreno de batalla y la iniciativa política en la mesa de negociaciones. En Guatemala, a pesar de que la URNG fue golpeada por el proyecto de contrainsurgencia aplicado en ese país a partir de 1982, ha logrado recomponerse y continúa como un factor de fuerza a nivel político y militar que tiene que ser necesariamente tomado en cuenta.

Todas estas sociedades están además atravesadas por un fuerte incremento del activismo político de las organizaciones sociales, en especial de los sindicatos, que plantean cada vez con más fuerza sus reivindicaciones.

De todo el conjunto de las consideraciones presentadas Centroamérica resulta una región aún inestable, donde el regreso a una situación de mayor confrontación no puede ser descartado. Las diferentes dinámicas nacionales prueban este peligro, al menos en los tres países que han sido ejes centrales de la crisis durante todos estos años: los sucesivos problemas que ha enfrentado el gobierno de Nicaragua sin recursos suficientes ni una política coherente para responder las exigencias de los sectores populares, con fuertes discrepancias internas y la presión de las fuerzas contrarrevolucionarias que se mantienen aún estructuradas. En Guatemala se han incre-

mentado las violaciones a los derechos humanos y en El Salvador la guerra repunta por momentos ante el estancamiento de las negociaciones.

Este hecho confirma la tesis que ha sostenido la política cubana en el área: que sin una solución a los principales problemas estructurales de estos países y sin una legítima solución negociada que comprometa a todas las partes y reconozca la fuerza política del movimiento popular en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, la crisis no podrá ser definitivamente superada y por tanto la estabilidad no podría ser alcanzada.

Ante esta compleja situación, la política cubana persigue contribuir con su influencia (7) a que avance la solución negociada y que de ella surja un escenario que garantice la seguridad recíproca de todas las naciones del área y las de su entorno más inmediato, incluidos Cuba y los Estados Unidos.

Los intereses de Cuba y los principios de su política exterior en este área quedarían satisfechos con una Centroamérica social y políticamente estable y no alineada.

NOTAS

(1) En un trabajo escrito hace aproximadamente un año, conjuntamente con Juan Valdés Paz, bajo el título "La política cubana hacia Centroamérica" y publicado en el No. 15 de la *Revista Cuadernos de Nuestra América*, presentamos de manera amplia lo que entendíamos como principios, intereses, acciones y percepciones de la política cubana en Centroamérica. El presente trabajo es una continuación de aquél; aquí apuntamos esencialmente la evolución reciente de esta problemática, de manera que sugerimos una revisión del texto anterior para que el lector pueda disponer de otros elementos necesarios que, por razones de espacio, no hemos repetido aquí.

(2) Ver Julio Carranza Valdés, "El conflicto y la negociación en El Salvador", en *Revista Cuadernos de Nuestra América*, No. 14, enero-junio 1990.

(3) En el trabajo referido "La política cubana hacia Centroamérica" definíamos como intereses estratégicos de Cuba en Centroamérica los siguientes:

- a) La ruptura de la dominación norteamericana en Centroamérica.
- b) La seguridad de las naciones vinculadas a la región.
- c) El cambio social.
- d) La existencia y desarrollo de relaciones diplomáticas y económicas con las naciones centroamericanas.

En este trabajo explicamos cómo desde la percepción cubana la situación regional e internacional imponían la necesidad de una solución política negociada que la política cubana trataba de propiciar; en este sentido definíamos como objetivos específicos de Cuba los siguientes:

- a) Impedir que EE.UU. pasara de la intervención indirecta a la directa.
- b) Asegurar la supervivencia de la revolución sandinista.
- c) Propiciar la participación popular en el proceso político en El Salvador y Guatemala.
- d) Influir en los restantes regímenes de la región en un sentido de mayor autonomía respecto a EE.UU.
- e) Favorecer las condiciones resultantes de la solución negociada para un programa de transformaciones sociales en el sentido del programa sandinista de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento.

Cuba ha promovido estos objetivos con una política sujeta a las normas del derecho internacional.

(4) Cuba ha apoyado claramente todos los procesos de negociación en el área desde Contadora a la fecha, aunque en cada caso se han expresado diferentes reservas. Ver Valdés Paz, Juan y Carranza Valdés, Julio *op. cit.*

(5) La política de Cuba, a la vez que rechaza cualquier consideración geopolítica de frontera y de seguridad, zona de influencia, área hegemónica, etc., se orienta a una concepción de seguridad recíproca y a la búsqueda de soluciones negociadas en las que coincidan los legítimos intereses de seguridad de todas las naciones de la región. Valdés Paz, Juan y Carranza Valdés, Julio, *op. cit.*

(6) La posición cubana es que la solución negociada debe tener un carácter integral y ofrecer garantías políticas, militares y de seguridad, pero también económicas a todas las partes. Cuba ha defendido el criterio de la autonomía de los actores regionales frente a cualquier acuerdo entre las grandes potencias.

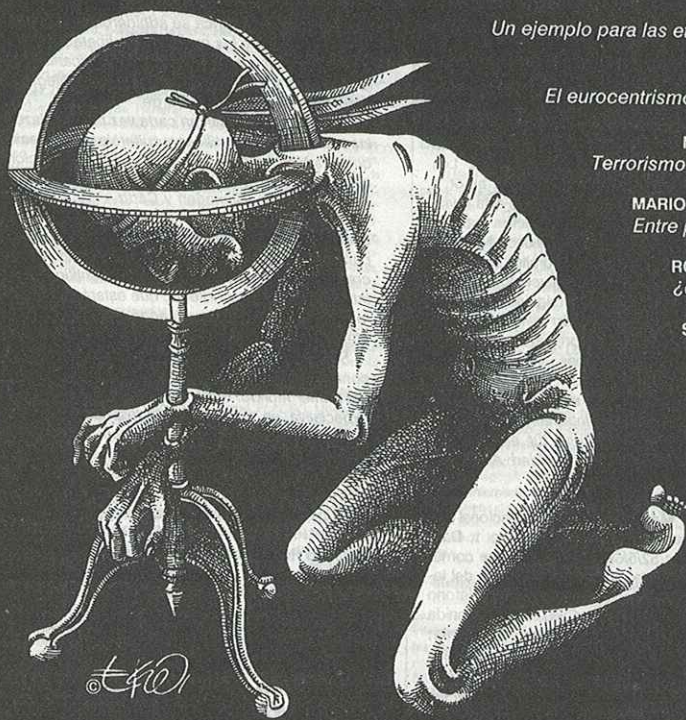
(7) Cuba ha rechazado el supuesto de que pueda imponerle líneas de conducta al movimiento revolucionario, sin embargo esto no niega su influencia para poder contribuir a una solución negociada como país importante de la región, con relaciones históricas de amistad con el movimiento revolucionario, un lugar destacado en el Movimiento de Países No Alineados y su actual posición en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

América

LA PATRIA GRANDE

Vúmero 8

julio-septiembre de 1990



TOMAS BORGE
Un ejemplo para las etnias de América

ARNO PETERS
El eurocentrismo en la geografía

NOAM CHOMSKY
Terrorismo y Tercer Mundo

MARIO VARGAS LLOSA
Entre palabras e ideas

ROBERTO GARCIA
¿Qué es el indio?

STELLA CALLONI
El día del lobo

Órgano Informativo del Foro y Concurso Internacional Independiente
EMANCIPACION E IDENTIDAD DE AMERICA LATINA: 1492-1992



Cuba y el financiamiento externo

Carlos Rafael Rodríguez*

El financiamiento externo es uno de los componentes esenciales en la economía desarrollada. Si los países del Tercer Mundo somos hoy pobres y atrasados, lo debemos en medida mayor al intercambio desigual que nos ahoga y, junto a ello, a la falta de recursos financieros que completa nuestra dependencia.

Con una deuda de más de 420.000 millones de dólares, y con transferencias netas anuales entre 25.000 y 30.000 millones de dólares, América Latina carece de los recursos esenciales para salir adelante. Este mundo de hoy, en que la mayor de las potencias político-militares debe a sus acreedores internos 10 trillones de dólares en su lenguaje inglés, lo que equivaldría a 10 billones en nuestro español, y tiene un déficit anual externo superior a los 120.000 millones de dólares, es un mundo en el que el espejismo dramático se conjuga con la desesperación.

Porque vivimos una época en que las finanzas han llegado a ser el personaje central de la economía. Sin intervención de los procesos productivos, las bolsas de valores han hecho a los ricos más ricos o más pobres con sólo operaciones de finanzas y cambios en el valor del dinero, como la caída del dólar y la elevación del yen.

La disminución de las tasas de interés, con el abaratamiento del dinero, dará ciertamente a los países retrasados y en subdesarrollo, un cierto alivio, pero éste no será suficiente para resolver su grave problema. Su deuda externa es demasiado grande para solventarla como meras disminuciones de interés o mediante reducciones menores del capital adeudado, como la propuesta por el Plan Brady. Cuba ya ha dicho que la deuda externa no puede ser pagada, pero mientras los países poderosos del mundo se convencen de esta realidad inevitable, es necesario para nosotros fomentar el desarrollo.

La potencialidad del Tercer Mundo

Hay algo que debemos recordar, se trata de las potencialidades intrínsecas del Tercer Mundo. Acaban de ser subrayadas por el informe de la Comisión Sur en que tuvimos el honor de participar bajo la presidencia de Julius Nyerere. No es que pensemos que el comercio sur-sur y las relaciones financieras entre los países del sur van a sacarlos por sí sólo de su grave situación, pero sí creemos que movilizar el intercambio del financiamiento entre nuestros países y hacer más eficientes nuestros modestos recursos, rescatar del extranjero los depósitos trasladados allí por las inseguridades de nuestras economías y ponerlos al servicio de la vida nacional, es una faena que tiene que interesarnos forzosamente a todos.

* Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba.

Discutir el ajuste económico del financiamiento del desarrollo en América Latina y el Caribe, hacerles frente a las situaciones financieras nacionales mediante la movilización de recursos para la inversión productiva y examinar así el papel de los bancos de fomento y, por último, destacar la importancia de la integración y de la cooperación regional e internacional para el desarrollo latinoamericano: esas son tareas inaplazables.

Hace ahora cien años, José Martí hablaba de estas cosas, tanto en la Conferencia Monetaria Interamericana, en que representó para orgullo de Cuba al Uruguay, como en su histórico ensayo sobre "Nuestra América" con el que nos convocó a unirnos como la plata se une a las raíces de la cordillera andina.

El hombre principal protagonista

Nuestra revolución comenzó aplicando el apotegma de Fidel según el cual el desarrollo tiene al hombre como su principal protagonista y, por tanto, empezar a resolver los problemas del hombre constituye el inicio del desarrollo económico de los países; por eso las inversiones primeras las destinamos a aquello que iba dirigido a la elevación del ser humano: la educación y la salud. Invertimos miles de millones de pesos en escuelas, hospitales rurales y urbanos y en la formación de maestros y médicos en un país que carecía de ellos.

Mientras —a la vez— satisfacíamos una necesidad social y preparábamos la base científica y práctica de nuestros ciudadanos para la industrialización, comenzamos a perfilar la organización de esa economía industrial del futuro. Iniciamos ese esfuerzo mediante inversiones en la agricultura, que era donde teníamos el know-how principal en el azúcar, y creamos también las condiciones necesarias para la transformación agrícola.

Realizamos nuestra reforma agraria, que hizo propietarios a 100.000 campesinos, pero sobre todo entregó los grandes latifundios extranjeros a la administración del estado revolucionario. Nos aseguramos la flota mercante propia, pasando de 56.000 Tm de peso muerto a 1.300.000 en los primeros años de la revolución.

Explotamos, por primera vez, los recursos hidráulicos y de una capacidad de agua acumulada que no llegaba a los 49 millones de metros cúbicos, pasamos a 150 veces más. Duplicamos las carreteras y caminos del país, uniendo nuestras regiones económicas en forma ordenada y metódica. A la vez que transformábamos nuestra industria alimenticia, haciendo crecer la industria láctea y fomentando nuevos consumos industriales, nos preparamos para las labores constructivas del futuro llevando la producción de cemento de 700.000 toneladas anuales a 15.300.000 toneladas de capacidad.

El desastre del socialismo europeo

A eso dedicamos nuestros primeros recursos. Después vino el proceso de programación industrial y —hay que decirlo con franqueza— comienzan nuestros errores de realización. A la época creativa de los años 60 y 70 sigue desde 1976 un estancamiento productivo, una dispersión de recursos inversionistas que hizo que la construcción de carreteras en que debíamos emplear dos años, fuera proyectada por nuestros planificadores para 30 y las presas que antes habíamos realizado en pocos meses nos tomaban decenas de años. Eso forma parte de los errores y tendencias negativas que desde hace tiempo, en el tercer congreso del partido, empezamos a rectificar, pero que sólo en los últimos tres años logró el gran impulso rectificador que ahora prevalece.

En eso estábamos cuando ocurrió el desastre del socialismo europeo y comenzaron las vicisitudes de la Unión Soviética. Ello nos ha obligado a concentrar nuestros recursos, dar una utilización cada vez más eficiente y más cuidadosa a cada peso y a cada dólar y a cada libra esterlina o cada marco alemán que se maneja en nuestra economía. Estamos enfrentándonos a las dificultades de la paz con la experiencia de la preparación para la guerra a que nos obligó la política del presidente Ronald Reagan, agravada por la que continuó aplicando el presidente George Bush. Lo que antes sólo podía ser obra de la destrucción militar o del bloqueo, puede ser hoy también consecuencia de las dificultades de nuestras relaciones económicas con los antiguos suministradores de los países socialistas. No se trata, digámoslo con entera franqueza y claridad, de falta de disposición de las autoridades soviéticas, que han confirmado las relaciones económicas que mantenían con nuestro país, sino de inconvenientes originados en sus dificultades internas que les han impedido suministrarlos los productos y entregarlos a tiempo.

He aquí lo que, en materia de inversiones, estamos haciendo para dar respuesta a esta situación inesperada: como teníamos un gran desarrollo social, como habíamos construido desde el comienzo suficientes escuelas y hospitales y existía un plan de construcciones urbanas para la población que suscitaba sus esperanzas, decidimos suspender toda inversión de carácter social salvo aquéllas vinculadas con la terminación de algunas obras y con la agricultura, donde edificamos hoy las viviendas necesarias para albergar al personal que transforma nuestros campos.

Hemos concentrado nuestras inversiones en el plan alimentario que dé suficientes alimentos a nuestro pueblo, en la industria del turismo que nos garantiza las divisas necesarias para continuar el desarrollo económico de nuestro país, y en los productos médicos y equipos para el ejercicio de la medicina.

Con o sin petróleo, produciremos

Algunos pensarán que esto último es superior a nuestras fuerzas porque va, además, vinculado a la computación electrónica y esto se supone por algunos que sólo corresponde a las grandes potencias industriales. Pero puedo asegurar que la revolución educacional, el desarrollo científico de nuestros hombres y mujeres nos ha llevado a éxitos en la biotecnología que reconocen ya todos los especialistas y nos conduce directamente hacia la producción médica en gran escala y hemos avanzado en la construcción de equipos médicos computerizados.

Parte importante de nuestras inversiones va dedicada a la realización de piezas de repuestos de los equipos que hemos importado de países socialistas y capitalistas y la construcción en nuestro país de equipos que antes debíamos importar. En este sentido está la producción de motores de diesel y hasta la construcción de bulldozers. No se trata de que queramos competir con la Fiat o con la International Harvester o con la Komatsu japonesa, sino simplemente del hecho de sustituir aquellas unidades que eran indispensables para el desarrollo de la economía nacional. Su fabricación en Cuba se hace posible por el impulso dado a la industria mecánica, con ahorro de cantidades importantes de divisas libremente convertibles que todavía no producimos con nuestras exportaciones habituales.

Errores y hostilidad

Este es el ejemplo de nuestro país. Repetimos que en medio de esos esfuerzos está la ineficiencia, la desorganización, la falta de capacidad empresarial, el mal uso de los recursos humanos y los errores en la distribución de nuestros salarios. Son

errores que venimos rectificando y que tenemos la seguridad de que serán resueltos. Estamos preparados para producir con poco petróleo y hasta sin petróleo si fuera necesario para hacer frente a los años difíciles que puede traernos el desajuste del socialismo europeo y la hostilidad de nuestros vecinos imperialistas.

Hace muy pocas semanas, el primero de mayo, millones de personas desfilaron por La Habana y por las capitales de las provincias, en demostración de respaldo al sistema que hemos elegido por voluntad poderosa, la combatividad de nuestros jóvenes —obreros y estudiantes—, la unión entre las gentes de la ciudad y del campo, fueron testigos de la fuerza de esta revolución, las razones de su poderío y las raíces profundas de Fidel Castro. Saben que si tenemos que vivir peor en los próximos años, sabremos resistir la prueba. Han visto, asimismo, que para los cubanos patria y revolución socialista son la misma cosa.

Con esa patria socialista servimos a Cuba, pero queremos servir, a la vez, a la América nuestra, que después de dos siglos de lucha anda todavía en los comienzos de su desarrollo.

Las difíciles relaciones entre Cuba y la URSS

James Petras*

A pesar de los tan difundidos pronunciamientos y artículos anticubanos en algunas publicaciones soviéticas (recientemente *Novedades de Moscú*, n.º 44, 1990, tituló una entrevista con un desertor cubano «*Castro es el Sadam Husein del Caribe*»), debe tenerse en cuenta la amplia gama de puntos de vista que aparece en la prensa y entre los gobernantes de la URSS, y no dejarse llevar por hiperbólicas polémicas de algunas publicaciones.

Una lectura de la prensa soviética del último año y medio revela la presencia de, por lo menos, tres escuelas de pensamiento con respecto a Cuba entre las fuerzas políticas posbrezhnevianas. Los llamados *conservadores* (como Ligachov) tienen una actitud decididamente favorable hacia los vínculos históricos con Cuba y no formulan críticas significativas al régimen o a sus políticas.

Entre las nuevas figuras influyentes aparecen los *continuadores*, que proponen un apoyo crítico; los *transigentes*, dispuestos a examinar y revisar los compromisos soviéticos, y los *occidentalistas*, que hasta incluyen a partidarios de grupos contrarrevolucionarios exiliados y de una virtual ruptura de las relaciones entre ambos países.

Por suerte para los cubanos, los principales responsables de la política exterior soviética pertenecen al grupo de *continuadores*, partidarios del comercio y defensores de la tesis de la «ventaja mutua». Leon Abalkin, vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética y jefe de la delegación a la Comisión de Cooperación Cubano-Soviética, censuró abiertamente a los ideólogos anticubanos y reafirmó el apoyo soviético: «*A aquéllos de mis compatriotas que proponen reducir paulatinamente nuestras relaciones con Cuba, les digo que nosotros valoramos nuestra amistad con ese país, con el que mantenemos relaciones históricamente buenas. Ese pequeño país siempre estuvo entre los primeros en ofrecernos una mano en épocas difíciles*». [Recordó las donaciones de sangre cuando el terremoto en Armenia, el tratamiento de cientos de niños después de Chernobyl y otros ejemplos]. *No dudamos que las relaciones entre nuestros países pueden crecer más todavía. Un ejemplo es el crecimiento de nuestro comercio. Hemos firmado un protocolo que prevé un aumento de más del 8% del intercambio cubano-soviético para este año*» (*Pravda*, 20 de abril de 1990). Al contrario que los *occidentalistas*, Abalkin se expresó favorablemente acerca de los nuevos contingentes de la construcción en Cuba, señalando «*el entusiasmo de la gente*», su carácter voluntario, su disposición y su trabajo ejemplar (ibídem), refutando así la idea de que se tratara de «*escuadrones militares de traba-*

* Analista internacional experto en Latinoamérica.

jo». Sobre esta amplia base para el mantenimiento de relaciones, Abalkin bosquejó algunos cambios específicos en la cooperación, señalando en particular la *«búsqueda de un mecanismo económico avanzado y flexible que se adecúe a las condiciones del mercado mundial»*, frase que parece apuntar hacia una modificación del sistema de precios y de la estructura del intercambio.

A quienes critican las relaciones soviético-cubanas y les atribuyen algunas de las escaseces de la URSS, Abalkin les señaló el carácter complementario del intercambio: *«Satisface el 30% de nuestras necesidades de azúcar y el 20% de las de níquel y concentrado de cobalto... los cítricos representan el 40% de los que se comercializan en la Unión Soviética... Tendríamos que pagar de 1.500 a 2.000 millones de dólares por estos productos si los comprásemos en Occidente»* (Sovetskaya Rossia, 5 de mayo de 1990). Otros autores en Pravda, Izvestiya y otros periódicos acusan al bloque estadounidense por las dificultades de Cuba y se oponen a los intentos de los occidentalistas por imponer a los cubanos las doctrinas del mercado libre. A Moiseyev afirma: *«Cuba está buscando su propio camino de desarrollo, su método propio para mejorar el socialismo»* (Pravda, 31 de diciembre de 1989).

Los transigentes son un grupo heterogéneo de observadores soviéticos que desean mantener las relaciones con Cuba, pero que insisten en modificarlas sustancialmente, y son muy críticos de la estructura económica de la isla. Por ejemplo, un artículo sobre Cuba en el semanario soviético *Tiempos Nuevos* (30 de enero-5 de febrero de 1990) se refiere a la escasez de productos, a la ausencia de *perestroika* y a su incapacidad para adaptarse a la nueva situación imperante en el antiguo bloque socialista. Sin embargo, los autores dejan en el limbo el futuro de las relaciones: *«Sólo el tiempo dirá si Cuba tiene razón al criticar el camino de renovación y humanización del socialismo que hemos emprendido y la revisión de nuestras relaciones con Estados Unidos»*.

En una actitud más crítica, el periodista de *Izvestiya*, A. Kamorin, expone un escenario en el que Cuba y la URSS se van apartando como socios comerciales, y señala la necesidad de que ambos países se adapten a las nuevas realidades económicas para poder mantener sus vínculos de comercio: *«Se está generando una brecha —hoy casi imperceptible, pero que crece día a día, milímetro a milímetro— entre los objetivos expresos de nuestra política económica con respecto a Cuba y la práctica específica de la cooperación... En las relaciones soviético-cubanas, la política y la economía están tan entremezcladas que, cuando se enfoca lo que parece una dificultad meramente económica o técnica, inmediatamente se manifiesta un cúmulo de problemas vinculados con las cuestiones más fundamentales de las relaciones bilaterales»* (Izvestiya, 4 de agosto de 1989).

Los problemas económicos son, por ejemplo, la creciente autonomía de las empresas soviéticas y su deseo cada vez mayor de vender en mercados de divisas fuertes y de abandonar el cubano, lo que se traduce en demoras en la entrega de bienes contratados por el Estado. Por el lado cubano, del mismo modo, la URSS está ausente de las nuevas arcas de crecimiento de exportaciones no tradicionales (alta tecnología farmacéutica, elaboración de café, turismo, cultivo industrial de camarón); las inversiones conjuntas se hacen con países de Europa occidental y de América Latina. La razón, admite el autor soviético, es que *«la URSS es sencillamente incapaz de ofrecer las tecnologías para crear bienes que puedan competir en el mercado mundial»*. Por otra parte, algunas empresas occidentales han sido más flexibles para aceptar el «pago en especie» que las ahora independientes empresas de Europa oriental, que no tienen esa flexibilidad.

En resumen, en general los transigentes confían en que *«estos problemas todavía tengan solución»*, a pesar de que, en el largo plazo, son pesimistas acerca de la relación Cuba-URSS debido a las crecientes diferencias estructurales. El periodista de *Izvestiya* concluye: *«La falta de decisiones dirigidas a eliminar las razones de los permanentes contratiempos, en vez de remendarlos, es mucho más peligrosa que la escasez específica de beladeras o tractores»*.

El tercer grupo, el de los *occidentalistas*, que siempre tuvo la prensa más favorable en EE.UU. y Europa occidental, es el que adopta la posición más extrema ante las relaciones Cuba-URSS, la revolución cubana y Fidel Castro. La revista *Novedades de Moscú* es la punta de lanza de las fuerzas políticas reaccionarias neoliberales, cada vez más influyentes en la Unión Soviética. El ejemplo más claro es un artículo reciente de Alexander Majov (7 de octubre de 1990), titulado *La otra Cuba*, sobre los exiliados cubanos, que presenta una imagen muy favorable —y obviamente muy deformada— de la Cuba de Batista. Apoyándose en relatos de emigrados en Miami, Majov describe «la moderna industria turística: el nivel de vida era el más alto de América Latina, en tanto que los beneficios sociales de los trabajadores cubanos eran incluso superiores a los de sus similares norteamericanos... Los servicios médicos de la época eran perfectamente comparables con los niveles mundiales... Así pues, las estadísticas demuestran que hace tres décadas los revolucionarios se apoderaron (sic) de un país con una estructura económica y social desarrollada»: el 25% de desocupación, las enfermedades gastrointestinales que afectaban a la mayoría de la población rural antes de la revolución, etc. No es ése el fin de este artículo. Nuestro tema es el esfuerzo de las huestes ultraderechistas de Yeltsin y *Novedades de Moscú* para desmentir la legitimidad popular de la revolución negando las mejoras sociales reconocidas por cada organismo internacional que ha visitado y recogido información sobre la sociedad posrevolucionaria.

El programa de Majov y los neoliberales rusos es, por supuesto, más ambicioso que una simple revisión del pasado para adecuarlo a sus prejuicios políticos. Su meta es igual a la de Bush: obligar a la ruptura de las relaciones cubano-soviéticas. Los *occidentales* han propuesto una completa «reconsideración de todas las relaciones habituales con La Habana», centrando sus numerosos ataques en el plan de rectificación (reformas económicas cubanas de 1986 orientadas a combatir el burocratismo y afrontar el estrangulamiento de créditos en el sector externo), los términos de intercambio desiguales y favorables a Cuba, la dirección política y la estructura partidaria del sistema político (*Novedades de Moscú*, 11 de marzo de 1990).

Igor Ivanov, en la *Literaturnaya Gazeta*, subraya los fracasos de la revolución e ignora el papel del bloqueo imperial estadounidense al describir las escaseces y dificultades de la isla: «Cuba ha sido incapaz de dar un gran salto adelante, de una economía agrícola atrasada a una agroindustrial, a pesar de la generosa, aunque a veces confusa, ayuda soviética» (18 de abril de 1990). Cada vez más, los neoliberales argumentan que hay que suprimir los «subsidios» a Cuba para resolver los problemas internos, y reorientar el comercio hacia Occidente con el fin de obtener divisas. Sin duda, algunos proponentes de la «ruptura», confían en obtener cierta recompensa económica al congraciarse con el Gobierno de Bush. Otros simplemente expresan su profunda hostilidad ideológica al colectivismo igualitario. Otros, en fin, han elevado su oposición al sistema de partido único a la categoría de un «principio» más importante que la pragmática relación entre Estados. Lo que estos neoliberales parecen olvidar (y no sólo en la URSS, sino en todo el bloque oriental) es que eliminar o reducir un conjunto de relaciones complementarias con el Tercer Mundo (o entre ellos) no conduce a aumentar sus relaciones con Occidente. Dado el caos de la agricultura soviética, la desintegración de sus redes de distribución y su escasez de divisas, la ruptura con Cuba agravaría las escaseces y aumentaría sus dependencias de la ayuda occidental... que en todo caso no parece tan ansiosa por llegar (y recuérdese que Alemania occidental no cultiva caña de azúcar).

A pesar del apoyo a las relaciones comerciales que prevalece hoy entre los políticos soviéticos más influyentes, los síntomas para el futuro no son promisorios. Los partidarios del mercado libre han logrado imponer, para el comercio petrolero, el mecanismo del precio internacional pagadero en divisas —lo que reducirá el suministro a Cuba—. En segundo lugar, la generalizada desorganización, consecuencia de la erosión de la planificación centralizada, ha ocasionado demoras en el embarque de

repuestos vitales para Cuba y en el transporte de productos perecederos desde la isla. En tercer lugar, y esto es más ominoso, los extremistas neoliberales parecen haber ganado fuerza en la política rusa durante 1990, y a cada paso se alinean cada vez más con los intereses imperiales de EE.UU. en los conflictos con el Tercer Mundo, ya se trate del golfo Pérsico, de la ecología o de las relaciones con Cuba. A medida que la Unión Soviética se desintegre y la propia Rusia vaya decayendo, el deseo de los *occidentalistas* de vincularse con Occidente a toda costa puede llevarles a una relación estilo «satélite».

Los cubanos tienen conciencia de la gama de opiniones acerca del tema en la URSS. Adoptan una actitud positiva hacia los responsables de la política soviética y concentran su fuego en los elementos más extremistas, en particular en los intelectuales *occidentalistas* que se agrupan alrededor de varias de las publicaciones mencionadas. Se oponen a la interpretación unilateral de las relaciones comerciales, y ponen el acento en lo que ahorra la URSS en divisas, en las demoras de los embarques soviéticos, en la calidad inferior de los bienes que Cuba acepta, y en el apoyo moral y material que han suministrado a las víctimas soviéticas de guerras y desastres. En los últimos tiempos, los cubanos se han ocupado de señalar la crisis cada vez más grave generada por los cambios en el mercado —desempleo, inflación, pobreza— y en la creciente dependencia con respecto a la banca occidental. Por último, han puesto en evidencia el estilo de pensamiento imitativo que caracteriza a los *occidentalistas* y su incapacidad para elaborar una política adecuada a su propia sociedad.

Acerca de los cambios políticos, los cubanos sostienen que son necesarios en la Unión Soviética dada la falta de democracia y participación, un aspecto del que ellos se han ocupado desde hace ya mucho tiempo. La polémica se hace vehemente, sobre todo con respecto a los cuellos de botella en el campo de la producción. Si la economía soviética tocase fondo, o si los neoliberales ganaran posiciones políticas, la crisis podría llegar a un punto de ruptura. Si se produjera un inesperado retorno a cierto tipo de planificación centralizada y una recuperación económica (más dudosa todavía), las relaciones podrían mejorar.

Mientras tanto, los cubanos se preparan para enfrentar cambios significativos en su relación con la URSS. Han elaborado un plan económico de emergencia para reducir drásticamente el consumo de energía —que incluye un aumento del uso de la tracción animal—, y abrieron un amplio debate previo al próximo Congreso del partido, en previsión de las duras épocas que se avecinan en sus relaciones con el Este. La discusión ideológica se ha intensificado, mientras los cubanos tratan de resolver sus diferencias y aclarar sus acuerdos respecto de su propia estrategia y de sus críticas a la «transición al capitalismo» en Europa oriental. En Cuba, las escaseces son endémicas y rige un austero racionamiento, pero en La Habana no se ven los desocupados y la gente sin hogar que se agolpa, cada vez más, en las calles de Varsovia y Budapest.

Editorial del periódico GRANMA del 6 de septiembre de 1990

"Lecciones de una escaramuza"

El último de los cincuenta y tres ciudadanos cubanos que entre julio y septiembre ingresaron por la fuerza en varias sedes y residencias diplomáticas europeas acreditadas en Cuba, con la pretensión de obtener así un tratamiento excepcional para abandonar el país, acaba de desistir de su empeño.

Lo hizo de la misma manera que todos los anteriores: incondicionalmente. Como a aquéllos, no le asistía razón moral, justificación política ni amparo.

Hay, no obstante, una diferencia entre los "huéspedes distinguidos" de la Embajada de la República Checa y Eslovaca, que formaron parte de una provocación como ellos se encargaron de revelar por la televisión, con la misma locuacidad que venían empleando para denigrar a su país ante los embelesados funcionarios de la Oficina de Intereses de Estados Unidos, y los alojados en la sede de España, que terminaron resultando víctimas de sus propios espejismos y de su espectacular desatino.

Entre unos y otros pudiera distinguirse, además, el grupo de los afortunados aventureros de este verano, que si bien tampoco consumaron sus propósitos fueron a dar a sedes cuyos diplomáticos contribuyeron decisivamente a persuadirles de su insensatez y de tal modo les redujeron su estéril autoconfinamiento.

Todos, desde luego, tal vez con la excepción razonable de los que adolecen de retraso escolar o insuficiencia mental, comparten la responsabilidad de haber expuesto las relaciones de Cuba con los gobiernos que se vieron involucrados mediante acciones ilegales que en las circunstancias dadas pudieron en cualquier momento desembocar en una tragedia.

El saldo inequívoco de esta experiencia es que fracasaron todos los que dentro y fuera de Cuba pretendieron imponerle a la dirección del gobierno que violara sus propias leyes y cediera ante las presiones de diversos tipos que se ejercieron.

Los protagonistas de esta escaramuza comprendieron al fin que su única alternativa era acogerse a las garantías ofrecidas por las autoridades cubanas y retornar a la sociedad donde no eran objeto de persecución política alguna.

Los que en el exterior se hicieron la ilusión de una crisis interna y de que podrían amedrentar al gobierno de Cuba, fueron una vez más cautivos de sus propias invenciones al confundir sus deseos con la realidad.

Lo más lamentable, es que no todos los funcionarios extranjeros que debieron intervenir en el manejo de la situación lograron, como la inteligencia y la experiencia histórica aconsejaban, sustraerse a las presiones e impedir que episodios irrelevantes como éste comprometieran los fundamentos de respeto existentes entre nuestros respectivos países, pueblos y gobiernos.

Del total de ciudadanos cubanos participantes en esta malograda aventura, sólo cuatro de ellos pudieron esgrimir una motivación personal, aunque ilegítima, para justificar la presunta necesidad de protección con el propósito de evadir la justicia: un bígamo, un desertor del servicio militar y dos que habían intentado abandonar el territorio nacional por vías clandestinas.

No se trata de estigmatizar a cualquier persona que por una u otra razón —no siempre ideológica en su sentido más inmediato— manifieste su deseo de emigrar. Lo indignante es que una campaña internacional desplegada en virtud del dominio de los medios masivos de difusión haya intentado convertir en “refugiados” para orquestar una gran algarabía anticubana a ese conglomerado que incluía, junto a varios incautos y desarraigados, a vagos habituales, delincuentes de poca monta y sicópatas.

Todos ellos, incluyendo al que fuera apresado por los custodios de la sede española, con los cuales forcejó, se encuentran en sus domicilios, disfrutan de la tranquilidad y seguridad ciudadanas que imperan en Cuba y, por supuesto, de los beneficios de la seguridad social cubana.

Se imponen ahora algunas reflexiones.

Ante todo debe saberse que Cuba diferenció con nitidez desde el primer momento la provocación urdida en la Oficina de Intereses, y los otros casos en los que no puede hablarse de manera alguna de una acción premeditada.

Dentro de estos últimos, también se diferenciaron aquellos casos en los que los funcionarios diplomáticos respectivos demostraron sabiduría, madurez y un desempeño profesional coherente con las posiciones de sus gobiernos. Este tacto les permitió favorecer soluciones racionales, con un sentido humanitario, sin violar el derecho internacional ni la dignidad de las personas involucradas y, a la vez, comprender las posiciones de principios del gobierno cubano y dar crédito a las garantías que éste brindaba.

Durante este delicado proceso se ha sostenido un diálogo entre el gobierno de Cuba y representantes de las misiones diplomáticas objeto de las acciones ilegales. La parte cubana ha expuesto con toda claridad y franqueza su preocupación por lo que podría desencadenarse.

En primer lugar la preocupación existente por la integridad física de los diplomáticos, dado que en un clima como el que llegó a crearse podría hacerse realmente imposible para el país anfitrión garantizar la protección de aquéllos que expusieron incluso a sus familiares. La ecuación era sencilla: algunos en determinado momento estaban, sin haberlo provocado, acogiendo en sus Embajadas y residencias a desconocidos entre los que podrían figurar homicidas, prófugos u otros delincuentes violentos.

Asimismo, se les ha participado el criterio de que estos hechos venían articulándose sospechosamente con la campaña anticubana a nivel internacional, al punto que muchos casos estaban saliendo al éter por las emisoras contrarrevolucionarias de Miami antes de que ciertas Embajadas los tramitaran oficialmente ante la Cancillería cubana.

Dos principios básicos guiaron la conducta del gobierno de Cuba en esta situación:

Primero, absolutamente nadie que penetre por la fuerza o sea acogido en una sede diplomática con el propósito de obtener tratamiento especial para emigrar, recibirá autorización para salir del país, ni en ese momento ni después. Esta posición es inalterable.

Nadie en su sano juicio podrá juzgar como razonable gratificar la violación de nuestras leyes y subordinar el orden jurídico del país a las acciones de fuerza. Por si fuera poco, esto tendería inevitablemente a estimular la repetición de tales acciones.

Y este último extremo involucra también a las representaciones diplomáticas en La Habana. Un mínimo de sentido común y de responsabilidad haría ver a cualquiera que si el gobierno de Cuba hubiera cedido, las Embajadas en cuestión se verían afec-

tadas por nuevos casos de personas que harían lo mismo en busca de una emigración expedita.

También se les razonó la paradoja implícita en lo que ocurría: Cuba disponía de centenares de miembros de las Fuerzas del Orden para salvaguardar las sedes diplomáticas y darles protección debida, sin embargo, cuando por descuido o negligencia y sobre todo, por la política de no actuar de forma violenta para reprimir estos hechos, esas personas lograban introducirse en las Embajadas, los violadores eran declarados "huéspedes distinguidos" o sin llegar a ese extremo, se pretendía que Cuba les concediera la autorización para abandonar el país.

Hay otro asunto que merece examen: el planteamiento que reiteradamente ha formulado Cuba sobre su disposición a discutir bilateralmente cuestiones migratorias con cualquiera de esos gobiernos cuyas Embajadas parecen ser las predilectas de aquéllos que desean emigrar por la fuerza.

Misteriosamente, los promotores de la campaña internacional anticubana han guardado silencio. No les conviene hacerse eco del ofrecimiento de Cuba.

Cabría preguntarse: ¿Por qué la recurrencia hacia esas Embajadas predilectas?

En esa predilección juega un papel clave el comportamiento cínico e inmoral del gobierno de Estados Unidos. Washington niega entrada a las personas autorizadas legalmente, a la vez que acoge como héroes a los que apelan a los procedimientos ilegales para arribar a tierras norteamericanas.

El acuerdo migratorio entre Cuba y Estados Unidos cambia por ende su naturaleza. De un instrumento idóneo para dar respuesta ordenada y legal a este fenómeno, se convierte en un factor de presión psicológica y de aliento para estimular la ilusión de emigrar por vías legales, aspiración que en la mayoría de los casos se frustra y conduce a caminos al margen de la Ley.

Uno de estos caminos marginales es precisamente el tratar de acceder a estas Embajadas ahora predilectas. Estas misiones representan a países que proyectan una quimérica imagen de opulencia.

Lo que ignoran los seducidos por esta imagen es que esos países están repletos de inmigrantes cuya presencia es fuente de conflictos alrededor del racismo, la xenofobia y la super-explotación.

En el paisaje europeo contemporáneo ya es referencia obligada ese ejército laboral de reserva con frecuencia mestizo y casi siempre descalificado, al que se le asignan las tareas más duras y peor remuneradas, y que sobrevive en condiciones inhumanas y despreciados por quienes les consideran ciudadanos de segunda.

Aquí se revelan algunas respuestas.

¿Por qué desoyen los gobiernos europeos aludidos el ofrecimiento migratorio hecho por Cuba? ¿Por qué ni siquiera uno de ellos ha mostrado siquiera interés por un diálogo al respecto? ¿Por qué la prensa internacional no admite que existe tal posibilidad para ciudadanos cubanos que deseen emigrar?

No es difícil de entender, los primeros tienen de sobra con la mano de obra africana, asiática, árabe y latinoamericana que los sobresaatura; a los promotores de la campaña anticubana la verdad no les merece respeto alguno.

En realidad, Cuba no le desearía ese destino a ninguno de sus ciudadanos, al margen de sus convicciones ideológicas personales. No es menos cierto que sobre nuestra sociedad, no obstante los incuestionables logros y avances alcanzados en la Revolución, pesa el fardo de la herencia neocolonial, gravitan los efectos del bloqueo impuesto por Estados Unidos y de la crisis económica que sacude al tercer mundo y comienzan a manifestarse las consecuencias del desplome de la experiencia socialista europea y de la convulsa situación que atraviesa la URSS. No es para sorprenderse que haya quienes —sepan o no lo que les depara la suerte— prefieren el riesgo de la aventura antes que el clima de dignidad, esfuerzo y austeridad de nuestra sociedad, donde sólo hay espacio y recompensa para el trabajo y la virtud.

Como el socialismo es empresa que únicamente puede asumirse consciente y voluntariamente, el gobierno de Cuba ha trazado una política migratoria que es conocida y ha sido reiterada en múltiples ocasiones. Cumpliendo con los requisitos legales establecidos podrá abandonar el país todo aquél que desee hacerlo, incluyendo por supuesto a quienes los muevan razones de orden familiar, siempre y cuando obtengan la visa correspondiente y cuenten con las posibilidades de sufragar el viaje. Con ese mismo espíritu humanista y bajo normas semejantes se continuarán flexibilizando sucesivamente los trámites para los que opten por ausencias temporales para visitar familiares en el extranjero, quien quiera y a cualquier parte del mundo. Pero con la ley y no al margen de ella.

Más aún: debe saberse que más de 20.000 ciudadanos cubanos se encuentran actualmente autorizados a emigrar, entre ellos en número superior a 700 los llamados "denegados" que cumplieron sanción por diversos delitos contra-revolucionarios, e incluso intento de salida ilegal para dirigirse a Estados Unidos y ahora el gobierno norteamericano se niega a concederles visa.

No pocos de los que han realizado todos los trámites legales correspondientes y disponen de la documentación requerida desearían viajar a países cuyas Embajadas se vieron involucradas en estos hechos, y no lo han logrado. ¿Razones? Esos países no les han otorgado las visas correspondientes.

Todo lo anterior suma otro elemento de sin razón a los sucesos ocurridos este verano en y alrededor de las embajadas europeas en La Habana. Si no bastara con el argumento legal de que no existen convenios de asilo con esos países europeos, podría preguntarse porqué hospedar a los que ingresan por la fuerza mientras no se expiden visados para los que desean emigrar legalmente.

Esta circunstancia revela por sí misma hasta qué punto un manejo festinado del problema por gobiernos expuestos a diversas presiones equivale literalmente a jugar con fuego. Sean cuales hayan sido las controversias a raíz de los hechos, un observador imparcial no tuviera menos que reconocer la serenidad, la altura con que el gobierno de Cuba asumió sus responsabilidades en cada caso.

No estamos en 1980, pero el espectro del *Maríel* ha rondado durante estos días, máxime cuando existe ese potencial de varios miles de ciudadanos que ya tienen permiso para emigrar y contemplan cómo a individuos que violan las leyes se les concede un tratamiento preferente respecto a ellos, que han respetado el orden público y gozan de todos los derechos para solicitar visa ante cualquier embajada.

A la leyenda de los "refugiados" se incorporó en determinado momento la teoría de los "fornidos", según la cual entre los acogidos en las sedes o residencias se encontraban agentes de la seguridad cubana. Quizás para algunos diplomáticos y cierta prensa europea los ciudadanos del tercer mundo han de ser escuálidos y famélicos, de lo contrario se tornan sospechosos.

Lo cierto es que algunos de estos forzados conocieron la lacerante experiencia de un tratamiento discriminatorio y humillante. Es de esperar que la mala suerte de ser tomados por lo que no eran y el trato de que fueron víctimas les sirva de escarmiento.

A propósito, como se le informó oportunamente a los representantes diplomáticos de los países objeto de tan indeseada preferencia, los servicios de la seguridad cubana detectaron y frustraron planes de penetrar por la fuerza en varios recintos diplomáticos, urdidos por elementos connotadamente peligrosos. Hay todavía algo incomprensible en todo esto.

¿No se percatan los que ceden a las presiones y se prestan al juego anticubano del peligrosísimo precedente que están sentando en un continente como América Latina, en el que decenas, quizás cientos de miles de personas, podrían percatarse de que forzar la verja de una Embajada es vía para obtener pasaje y visado gratis para viajar a una metrópoli europea? ¿Y que, fundados en la reciente experiencia en La Habana, podrían exigir similar tratamiento?

¿Es que esos gobiernos darían un portazo en las narices a esos candidatos latinoamericanos a la emigración? ¿O es que habría un doble estándar, uno para el caso de Cuba y otro para los menesterosos y desempleados latinoamericanos? ¿Valdría más el estatus de vago habitual cubano que el de obrero sin trabajo en cualquier país centro o sudamericano? ¿Se les negará a éstos lo que se les ha concedido a aquéllos?

Por otra parte, el frustrado episodio que acaba de concluir obligó al gobierno de Cuba a una costosa operación de protección a las Embajadas. Gran cantidad de hombres y medios fueron empleados, incluso a expensas de otras gestiones del orden interior, y ocasionado innecesarios inconvenientes hasta a los transeúntes.

Debe quedar claro que lo que se aproxima a su fin eran medidas temporales y excepcionales. Cuba es consciente de sus deberes como país anfitrión para asegurar el buen funcionamiento de las misiones diplomáticas acreditadas, la seguridad y la integración de sus miembros, derivados de las convenciones de que es signataria, y no dejará de hacer nada en esa dirección.

Pero lo que no se le puede pedir a Cuba es que haga lo que otros tienen que hacer por sí y para sí, de manera que al poner punto final a estas medidas excepcionales, la responsabilidad por nuevos hechos de estímulo a conductas ilegales e irresponsables no será del gobierno cubano.

Sentimos un gran respeto por los miembros de la comunidad diplomática que han tenido una posición consecuente, que sentaron un positivo precedente en el manejo de una situación delicada y con ellos estamos especialmente obligados.

La escaramuza toca a su fin.

Desde la perspectiva de Cuba, los únicos perdedores son los enemigos del pueblo cubano y de su Revolución.

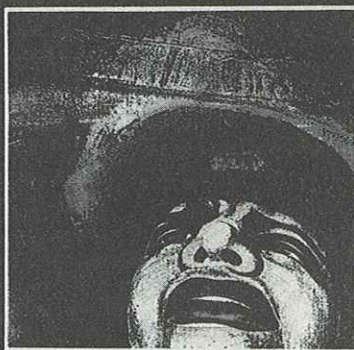
Esperemos que a nadie escapen las lecciones que están al alcance de todos.

América

SALAMANCA • AÑO 1 • N.º 0

MORENA

IN TE GRAN DO



C. CABEZA, M. RUIZ, A. VILLIO
J. GARCÍA, L. MUÑOZ, E. GARCÍA
M. FLORES, W. TIER, N. NOZZO

Todas las preguntas tienen respuesta

Nosotros*

Fueron cuatro días de tres jornadas o más, porque en la madrugada era difícil dormir con tanta faena encima. Se reunieron dirigentes juveniles, estudiantes; muchachas de pelo singular, entre pulóveres y algunas guayaberas. Junto a especialistas y estudiosos escucharon los argumentos de personas que conducen los destinos del país, con quienes se sostuvo un diálogo en el curso del cual llegaron a formularse 423 preguntas con naturalidad y desenfado, con profunda serenidad.

Desde la estrategia más general de este período tan difícil, hasta los matices de temas polémicos como el turismo y los fenómenos nocivos que se le asocian; las empresas mixtas, las relaciones económicas internacionales, o la situación actual de los servicios... fueron tratados con absoluta sinceridad. La invisible barrera entre los que informan y los que ejecutan; entre los que están llamados a orientar y los que reciben orientaciones, desapareció en un ejemplo de diáfana comunicación.

Hablar sin temas prohibidos

Del múltiple y diverso panorama del Llamamiento al IV Congreso del Partido se supo que 80.000 asambleas reunieron a más de 3.500.000 cubanos para aunar 1.100.000 opiniones sobre 500 temas. El proceso dejó elementos suficientes para pulsar el pensamiento de nuestra sociedad actual, experiencia única en la historia de un país por su extensión e intensidad. Fue además un paso adelante en el camino de lograr que el ejercicio del criterio esté presente en la vida cotidiana, en el trabajo sostenido y coherente de las organizaciones políticas y las instituciones.

Aunque el Llamamiento no fue la primera ni la única convocatoria que ha hecho la Revolución al debate y el análisis, la singularidad de este momento histórico y la madurez alcanzada por las diversas generaciones que hoy integran nuestro pueblo, hacen imposibles las comparaciones cualitativas o numéricas.

* Entre los principales ponentes de este Seminario estuvieron Darío Machado, jefe del Centro de Estudios Socio-Políticos y de Opinión del Comité Central del Partido; Carlos Aldana, miembro del Secretariado; Carlos Lage, suplente del Buró Político; general de división, Ulises Rosales del Toro, jefe del Estado Mayor General de las FAR; Adolfo Díaz, vicepresidente del Consejo de Ministros; Juan Herrera, ministro de la Industria Azucarera; José Luis Aspiólea, presidente del Instituto de Recursos Hidráulicos; Osmany Cienfuegos, secretario del Consejo de Ministros; Rafael Sed, presidente del INTUR; Ricardo Cabrisas, ministro de Comercio Exterior; Héctor Rodríguez Llompart, presidente del Banco Nacional de Cuba; Jaime Crombet, vicepresidente del Consejo de Ministros; Manuel Vila, ministro de Comercio Interior; Pedro Chávez, presidente del Poder Popular en la capital; general de cuerpo de ejército Abelardo Colomé, ministro del Interior; Rosa Elena Simeón, presidenta de la Academia de Ciencias; José Luis Rodríguez, subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, y Alcibíades Hidalgo, viceministro primero de Relaciones Exteriores.

Se produce una sintomática coincidencia entre las constantes que salen espontáneamente en el debate y las prioridades que ha señalado la dirección de la Revolución. Junto a un alto contenido crítico respecto a nuestras ineficiencias y errores, y a la búsqueda de alternativas y soluciones que expresan la voluntad rectificadora y de perfeccionamiento existente en la sociedad, en este proceso se puso de manifiesto el respaldo de la inmensa mayoría de nuestro pueblo al camino socialista, al sistema de Partido único y al liderazgo de la Revolución.

Amén de que no haya sido aprobada por las asambleas, o resultara únicamente un tema muy particular, cada opinión fue recogida y procesada para ser tenida en cuenta por la Comisión Organizadora del Congreso. Aquellos planteamientos cuya solución ha sido posible de inmediato, se han incorporado a la gestión de municipios y provincias y algunos se han considerado en decisiones que alcanzan a todo el país.

Lo especial de un período

Salvar el país es hoy la prioridad. Estamos enfrentando el más grande reto de nuestra historia, el que no ha asumido ningún otro país del mundo.

Estas palabras fueron expresadas con la serena reflexión de que vivimos una etapa transitoria, sin lugar para el pesimismo.

Toda época excepcional lleva aparejada una estrategia para enfrentar las contingencias y lograr estabilidad. En estos tiempos buscamos fórmulas para capear el temporal y que nos ayuden en el desarrollo, porque ambas acciones se complementan.

Hacia la satisfacción de una necesidad prioritaria del hombre está encaminado el programa alimentario, que ya tuvo, en el primer trimestre de este año, los primeros asomos de resultados, al incrementarse en un 25 por ciento las entregas de viandas y vegetales, en relación con el período similar del año 90. Todavía las pérdidas son muy altas, aunque ya se nota una tendencia a la disminución.

Algunas interrogantes estaban encaminadas a buscar explicación de por qué la agricultura aún no da una respuesta estable a las necesidades de la población, a partir de las cuales se argumentaron los problemas de carácter objetivo, acrecentados en la actual coyuntura, a los que se suman ineficiencias, negligencias y malos hábitos que aún subsisten en la organización y utilización de la fuerza laboral.

Además de los resultados palpables de los contingentes y los campamentos de movilizados, se abordaron nuevas medidas como la conversión de algunos IPUEC en politécnicos agrícolas.

La Ciudad de La Habana es la provincia donde más difícil será cubrir la demanda, por la gran población. Durante abril en toda la capital fue evidente la diferencia de abastecimientos de productos del agro, con respecto por ejemplo, al abundante surtido del mes anterior.

Una situación más favorable tiene la producción de huevos, que aumentó en los primeros meses, propiciando una reserva del producto fresco. También se comenzó a procesar mediante deshidratación, lo que permitirá un mayor tiempo de almacenamiento.

Las aves necesitan piensos sólidos, cuyos ingredientes fundamentales son de importación (muy escasos actualmente en Cuba), aunque se está empleando una fórmula con un dos por ciento de zeolita. Hasta ahora, otras opciones no han dado buenos resultados.

Cerdos y en menor medida, bovinos, también sufren las consecuencias de la escasez de piensos; para los dos casos pueden encontrarse fórmulas de sustitución, pero de hecho, ambos programas tendrán su retraso.

La caña a veces resulta una buena opción para el ganado, y sus derivados son fuente

de alimentos para humanos y animales. Es una noticia que a partir de la próxima zafra se presentarán al mercado mundial variantes de azúcares, melados, extractos, caramelos y otros, como formas de valorizar el producto.

En una tienda de un país vecino, se vende azúcar morena (prieta) en cuadritos, con una bella presentación, que eleva el precio de la tonelada a 4.000 dólares. Ese mismo tipo, Cuba la vende a granel o en sacos a 300.

Para respaldar todos estos programas agrícolas y ganaderos, que requieren mucha agua, en estos momentos la mitad de las fuentes superficiales están reguladas por presas y se continúa trabajando para tener embalsadas todas las cuencas del país.

El ingenio da divisas

Sin grandes recursos naturales, la más eficaz de nuestras alternativas tiene que ser la de un país de hombres de ciencia, donde el ingenio fabrique riquezas. Y las estamos fabricando. Ya aparecen sustitutos del pienso animal; pesticidas y yerbicidas, derivados de la caña de azúcar; la vacuna antimeningocócica; noventa y nueve anticuerpos monoclonales; el PPG antiolesterolémico, superior a cualquiera del mundo por no dejar secuelas...

El ingreso en divisas por concepto de ventas en el exterior de algunos de esos resultados, los confirman como una buena opción para el desarrollo.

Los productos biomédicos, por ejemplo, tienen un mercado seguro, tanto si salen a competencia, como si constituyen una novedad, aunque en este último caso se logra monopolizar la comercialización y por tanto los precios son más atractivos. Las ventas de medicamentos, por citar un caso, le representaron al país en el pasado año un monto similar a la venta de toda la producción tabacalera.

En 1990 los 130 millones de pesos invertidos en el desarrollo científico, se convirtieron en 819 millones por concepto de resultados. Tenemos 24 programas científico-técnicos, y tratamos de elevar los niveles de respuesta, muchas veces sobrepasando índices mundiales.

Hay campos más atrasados como el de la energética, y persisten deficiencias que afectan la decisiva interrelación entre las prioridades de nuestra economía, los temas de investigación y la introducción del resultado. Hoy se trabaja con avances evidentes por garantizar una relación estable entre investigadores y productores desde el inicio de las exploraciones.

Se promueve un concepto de hombre de ciencia consagrado y una composición laboral y estructuración de los centros científicos que promueva la eficiencia. Evitar las plantillas abarrotadas de un personal de servicios, secretarías, mantenimiento... muchas veces subutilizado.

En las Ciencias Sociales el énfasis está en el vínculo entre el sociólogo, el psicólogo, el investigador, con la comunidad. Lograr un aporte teórico de relevancia, desde la indagación en nuestra propia experiencia, rol mucho más necesario en este período, cuando la crisis del socialismo en su práctica nos obliga a perfeccionar la nuestra.

Nuestros investigadores andan a la altura de su tiempo tratando de encontrar una vacuna para el SIDA, y otra contra el cólera, de más eficacia.

El fuego necesario

No se puede negar que el turismo tiene sus facetas incómodas y hasta el peligro de tornarse, en ocasiones, antipático. Durante muchos años se pospuso la explotación de nuestros grandes recursos turísticos. Ahora no hay alternativa, el turismo es una inversión capaz de amortizarse rápidamente y dar ganancias.

Hay quienes lo critican absolutizando la insatisfacción del consumidor nacional. Es legítimo reflejar un fenómeno que está en la sociedad, pero debe apuntarse a las soluciones, considerando en primer lugar los intereses vitales del país, y no echar sal sobre las heridas.

Por otra parte, siempre que existan capacidades ociosas y mientras se cuente con los insumos necesarios, debe ofertarse alojamiento a cubanos en instalaciones turísticas propiedad exclusiva de nuestro Estado, aunque resulta imprescindible la prioridad al foráneo, por lo que ello significa en el ingreso en divisas. Otra precisión importante es que tanto el extranjero como el nacional deben recibir un servicio de buena calidad. Ambos son turistas.

Un fenómeno que ya se está enfrentando es cierta prostitución vinculada al turismo, que no hay por qué admitir. Es real la presencia de esta práctica vergonzosa en los últimos tiempos; y aunque se argumentó que fundamentalmente está estimulada por otros visitantes y residentes extranjeros, se manifiesta en las instalaciones turísticas.

Impedir tal ejercicio, requiere de la acción decidida de los administradores en estas instalaciones y de la sociedad en su conjunto.

Esto del turismo es delicado, a veces es como jugar con fuego: pero tenemos que ser capaces de hacerlo sin quemarnos. Lo importante es contar con ofertas de calidad en instalaciones y servicios, decía uno de los ponentes.

En estos momentos tenemos siete importantes polos para el desarrollo turístico y los especialistas coinciden en lo infinito de las posibilidades para competir en un futuro próximo entre las zonas más cotizadas del mundo. Un amigo de Cuba, gran conocedor de la rama, afirmaba hace poco que aquí tenemos *todas las de ganar. Ustedes poseen completas las fichas del rompecabezas que es el turismo... Un poco regadas, pero las tienen todas.*

El haber llegado tarde a explotar estas posibilidades, ha permitido tomar la experiencia de otros y evitar sus errores. Por ejemplo, el hacinamiento propio de las ciudades grandes que, entre otras cosas, crea conflictos ecológicos.

Nuestra estrategia del desarrollo turístico en la isla y sus cayerías a partir de construcciones horizontales insertadas en el medio natural, son una opción exclusiva que debe atraer al turista.

En la gran empresa propuesta en esta materia, sólo un servicio de alta calidad permitirá atraer al capital que se espera ingresar por esta vía. Los administradores son un elemento principal, y con su creatividad y capacidad de respuesta ágil a cada problema asegurarán o no una parte del triunfo.

Alguien decía que no se resuelve mucho con instrucciones esquemáticas, porque el administrador tiene que jugársela todos los días, con audacia, inteligencia y luz larga, y vale entonces que las reglas tengan sus excepciones.

Contra la mala fama

Las manos de los participantes se levantaron con especial vehemencia cuando se puso sobre el tapete el tema de los servicios y la gastronomía. Más de treinta preguntas se hicieron en unos minutos.

Hoy por hoy, en los males de los servicios, básicamente gastronómicos, determinan las serias limitaciones económicas que afectan abastecimientos e insumos. No se puede estar de espaldas a la realidad de que más importante que abastecer las cafeterías, es que los alimentos lleguen al barrio, a los hospitales y centros de salud, a los círculos infantiles, a las escuelas y a los comedores obreros.

Eso en todo lo que requiere abastecimientos alimenticios. Otro es el análisis si se habla de calidad en los servicios, sobre todo en la solución de cotidianas molestias domésticas con reparaciones menores.

Existen otros fundamentos históricos que vale tener en cuenta. Los cambios bruscos originados por la propia Revolución y unos cuantos excesos faltos de realismo, llevaron a la desaparición casi total de algunos servicios.

En el caso de la gastronomía, en un momento dado, los mejores trabajadores fueron a otras tareas, y alrededor del sector en el transcurso del tiempo, se agruparon cientos de exponentes de la peor conducta social. Se fue produciendo un deterioro paulatino del código ético de los llamados a hacerle la vida más agradable a los demás. En los últimos años se ha trabajado por incorporar jóvenes. Al graduarse los 36.000 que actualmente se preparan para el oficio, tendrán el empleo garantizado en las más de 30.000 unidades existentes en todo el país.

Se lucha también por sacudir al sector de los males básicos: el descontrol económico, el conteo exclusivamente financiero de los inventarios sin tomar en cuenta el físico; innecesarias clasificaciones en la contabilidad; mecanismos de ajuste económico que enmascaran los faltantes... Y, tal vez, lo peor: ese momento en que el descontrol y la anarquía traspasan las fronteras del delito.

Ahora la fijación provisional de precios se ha descentralizado. Creadas las zonas de comercio que coinciden con los Consejos Populares, se estimulan las iniciativas territoriales y las producciones especializadas.

Un factor esencial sigue siendo el hombre. En la selección de los jóvenes se prioriza a los de más nivel técnico y cultural. Los administradores están como nunca bajo la lupa de la exigencia; 8.000 han sido sustituidos, y los que llegan ahora pasan por el "filtro" de la idoneidad y la consulta popular.

Y no hay tregua con los "corchos". Para los sancionados por robo o indisciplina grave, la práctica actual es separación definitiva. El hecho de que los inmorales "caigan hacia arriba" o hacia los lados, debe desaparecer. Se impone también una mayor cultura de los derechos del consumidor. La población desconoce muchas veces cuándo y cómo reclamar. En ocasiones se ignora, por ejemplo, que un equipo electrodoméstico está amparado por un período de garantía, tras su reparación.

El mal trabajo y la chapucería no escapan a la responsabilidad individual. Debe saberse que la destrucción de una pieza o de un equipo, por negligencia, tiene que ser indemnizada.

La situación actual es de déficit de repuestos. El Estado se esfuerza, y ha llegado a usar equipos nuevos como fuente para las reparaciones. Las innovaciones, más necesarias que nunca, y el "despeje" de lo que podemos producir en el país constituyen antidotos contra la paralización de estos servicios.

Una pregunta sobre el tema puso el dedo en la llaga. ¿Por qué las soluciones aparecen milagrosamente cuando el mismo operario ofrece sus destrezas en servicio particular, como parte del mercado negro? Esta paradoja inadmisible puede reproducirse como la verdolaga en tiempos de tantas carencias.

En un contexto donde hubo también ciertas respuestas poco convincentes, algunas justificaciones y mezcla de factores objetivos y subjetivos, se tocaron temas como los albergues INIT, los zapatos que se añejan en las vidrieras por mala calidad, los diseños temporáneos que no gustan a nadie y están condenados al sueño eterno...

Pero no fue un inventario de desgracias. Se recordó el agradable diseño de los tenis que hace la fábrica *Conrado Piña* a partir de recortería; la belleza y funcionalidad del boulevard de Santa Clara; la solución que en *Las Tunas* le han encontrado al helado, a partir de frutas, o las obras que ya se impulsan en el Malecón capitalino. Se confirmó la eficacia de las soluciones locales cuando se tienen en cuenta las diferencias y posibilidades de cada lugar.

Hombre e inteligencia vs. tecnología

Con diez años de práctica, una nueva concepción se impuso en la estrategia

del país para la defensa. Un estilo muy cubano de asumir la guerra: la de todo el pueblo.

El rescate de las tradiciones mambisas, la asimilación de la experiencia vietnamita... se ajustan a las posibilidades económicas y naturales de esta isla. Se trata de un cuidarlos autóctono, práctico y realista.

La superioridad ante una tecnología sofisticada como la de nuestros enemigos, sólo está en la motivación auténtica del cubano: su voluntad de asumir el riesgo de morir por defender lo conquistado. Es la fuerza de una inteligencia natural desatada al máximo ante la ventaja tecnológica.

Y la inteligencia natural incluye una política exterior sabia, atinada. Es verdad que los yanquis se pueden inventar un pretexto, pero no es tan fácil. No hay que servir en bandeja de plata la posibilidad de un zarpazo.

Los enemigos están buscando un dedo

Los yanquis condicionan su política hacia Cuba a posibles cambios internos que respondan a sus intereses. Están tratando de que les demos un dedo para después cogerlos en cuerpo y alma y, al final, arrancarnos la cabeza.

Uno de sus desvelos es estimular todo lo que nos conduzca al aislamiento, esperanzados en que si no dejan de presionarnos económicamente, es muy probable que nos decidamos por otra forma de sistema social.

Boicotear la posibilidad de las inversiones aquí, es una de las fórmulas que han puesto de moda para intentar el cierre de nuestras soluciones futuras. Desalientan y amenazan a cualquier empresa que pretenda relacionarse con Cuba. Le prohibieron tocar puerto norteamericano durante seis meses a los barcos que descarguen mercancías en nuestras radas y amenazan con retirar la ayuda económica a países que comercien con nosotros, por sólo citar un par de ejemplos.

Pero el cerco que pretenden tendernos no es sólo económico. Desatan una fuerte propaganda sobre supuestas violaciones de los derechos humanos; financian el costosísimo proyecto de agresión televisiva; manipulan a organismos internacionales contra nosotros... La crisis artificial de las embajadas fue también una evidente maniobra anticubana.

Y, por supuesto, al enemigo le interesa bastante potenciar las circunstancias que generen descontento entre la población y creen focos de oposición política que se conviertan en factores desestabilizadores. Constantemente instan por la radio gusana al sabotaje, la negligencia, la desidia, la inconformidad...

Golpe al mentón del delito

En la lucha contra el delito y la corrupción, el talón de Aquiles parece haber sido la falta de sistematicidad. La operación *Cascabel* —conocida popularmente por *Maceta*— se puso en práctica, precisamente, cuando se acumularon numerosas evidencias de impunidad delictiva.

El enriquecimiento ilícito no puede verse como un hecho aislado, ni localizarse sólo en las decenas de individuos que han sido procesados en los últimos meses. Los "mace-tas" nacieron y crecieron en un barrio, una cuadra, un entorno concreto y todos tenemos cierta responsabilidad en su florecimiento.

Por tanto, la desaparición de estos "personajes" tampoco debe relacionarse únicamente a la operación policial. El golpe decisivo a esas y otras deformaciones es el enfrentamiento colectivo. Aunque ha sido una excelente decisión, no basta el que ya se haya estructurado territorialmente el orden interior y la unidad de la policía esté más cerca de las comunidades.

La sinceridad fue el signo del análisis en este tema que no eludió la evaluación auto-crítica. Entre otros cuestionamientos se dijo con franqueza que por acomodo o inercia, algunos combatientes no tienen en cuenta que varios conceptos han cambiado o sencillamente ya no están entre las normas de la PNR. Por ejemplo, el agente de tránsito debe ir hasta el ciudadano cuando éste comete una infracción, y no al revés como a veces sigue ocurriendo.

Igual que la justicia es implacable con el delincuente, no habrá impunidad para quienes se excedan en el ejercicio del poder policial. Eso quedó claro en el seminario, donde también se insistió en otra verdad no menos sensible: es una quimera aspirar a que la policía acabe de golpe con todas nuestras deformaciones. El encarcelamiento y la multa no pueden ser las únicas maneras de controlar la disciplina social y mantener "a raya" el delito.

No somos una isleta perdida en el mapa

La importancia de Cuba en el concierto de naciones va mucho más allá de nuestras dimensiones territoriales o demográficas. Hemos ganado un importante lugar en el mundo, precisamente por no ceder a las presiones. No estamos negados caprichosamente a un diálogo con Estados Unidos, pero cualquier acercamiento tiene que ser sobre la base de que no haremos concesiones de principios.

La Comisión de Derechos Humanos es uno de los sitios favoritos de Estados Unidos en su lucha contra Cuba. Ultimamente allí quieren que aceptemos como derechos del individuo, la posibilidad de abrirle espacio político a quienes sólo pretenden destruir nuestro sistema. Olvidan a propósito que seríamos nosotros los primeros interesados y los que más realizaciones podríamos mostrar en una discusión seria sobre el tema de los derechos humanos en todo el mundo, pero no nos prestamos a una farsa para alimentar a los cuervos que nos sacarían los ojos.

Capital extranjero

En las circunstancias actuales, el desarrollo debe estar priorizado incluso por encima del consumo, porque sólo de esa forma convertiremos en transitoria esta situación económica. Lo que caracteriza la etapa no es sólo la falta de recursos externos, sino la incertidumbre sobre las relaciones con el exterior, por eso cualquier pronóstico acerca de la duración de este tránsito —que acaba de comenzar— resulta difícil.

En tal coyuntura Cuba se ha abierto a determinadas formas de inversión de capital extranjero, que comienza a acudir al país ante la certeza de que esta nación mantendrá su estabilidad política a toda costa. La participación foránea permitirá contar con capital, tecnología y mercado.

El turismo fue pionero en la creación de empresas mixtas, pero se analizan ofertas de utilización de capacidades ociosas en industrias afectadas por la falta de materias primas o combustible, para ponerlas a producir con financiamiento externo, como fuente de divisas.

Entre los atractivos para el inversionista extranjero está, además de la seriedad con que Cuba ha enfrentado ya los primeros negocios, la eliminación de impuestos sobre productos de importación y renta del capital extranjero y la reducción de otros.

Las leyes cubanas no permiten que ninguna de estas empresas mixtas se cree con capital privado exclusivamente y por ello, siempre estarán asociadas a financiamiento estatal nacional.

Jamás serán propiedad extranjera absoluta y operarán con todo respeto por nuestra soberanía y para beneficio del país.

No son las grandes transnacionales las que invierten en Cuba, sino capitalistas inde-

pendientes o firmas solventes, pero susceptibles a presiones de los EE.UU., las cuales se han manifestado ya sobre comerciantes que han tenido acercamientos a nuestro país. De esto hay pruebas fehacientes.

Modelo económico: ¿ahora?

Pensar en un modelo económico socialista, sofisticado y completo, cuando se está enfrentando una situación de emergencia, de virtual economía de guerra, no tiene sentido, máxime cuando no se trata de aplicar uno conocido, sino de crear, sobre la base de los principios socialistas y de la originalidad de nuestra experiencia, un modelo suficientemente ágil para responder a las coyunturas que facilite nuestra inserción en la economía mundial.

El país necesita tiempo para adaptarse al desplome de Europa Oriental y las dificultades de la URSS, pues en menos de un año desapareció un régimen de intercambio equitativo y seguro.

El Sistema de Dirección de la Economía fue copiado en su momento a partir de la única experiencia histórica, al parecer con resultados, del entonces campo socialista, dada la estabilidad aparente en las economías de esos países. En 1975 nadie imaginaba que se vinieran abajo.

Unos diez años después, mucho antes del desplome, ya se vieron los inconvenientes del Sistema, pero todas las rectificaciones necesarias llevan un tiempo que se alargará con la crisis que enfrentamos.

Peripecias en el mercado exterior

La virtual desaparición del comercio con los países de Europa del Este y la disminución de las importaciones de la URSS, representaron en 1990 una reducción de un 13 por ciento en el valor global de las mercancías llegadas al país, en relación con el 89. Los incumplimientos fundamentales fueron en combustibles, alimentos y materias primas.

Este año la situación ha empeorado notablemente. Al concluir el primer cuatrimestre, los contratos de envíos satisfacen una parte mínima de nuestras necesidades y con la excepción del combustible, los artículos conveniados aún no han empezado a llegar a territorio cubano.

Para cubrir las demandas mínimas de alimentación y otras prioritarias de la población, se han hecho importantes erogaciones de divisas en la adquisición de productos como carne de ave, manteca, jabón, arroz, granos, entre otros. Tales divisas dejaron de invertirse, a su vez, en importaciones necesarias para la economía.

Como isla sin grandes reservas de recursos naturales, ni desarrollo fuerte de líneas de exportación que proporcionen sustanciales dividendos en la llamada moneda *fuerte*, desarrollamos una economía cuya estabilidad estaba basada en el intercambio justo y equitativo con el extinguido campo socialista; de repente nos encontramos —como otros tantos países pobres— ante la rivalidad del mercado mundial, como la casi única opción para nuestras necesidades.

Sobre Cuba pesa también una deuda externa, que junto al bloqueo, dificulta el acceso a otros mercados. En divisas, nuestro mayor acreedor es Japón, aunque también existen saldos sin satisfacer con otras naciones.

La teoría cubana de la imposibilidad de que el Tercer Mundo liquide los débitos, se prueba hoy en la práctica de la depreciación de las deudas de los países en un mercado secundario; por ejemplo, cada 100 dólares de deuda peruana, se cotizan a cinco. Esos arreglos financieros son la confirmación de que aún los bancos acreedores piensan que coger del *lobo un pelo*, es mejor que perderlo todo. Pero en esta “magnánima” variante, las dificultades de pago confirman que el *borrón y cuenta nueva* debe ser parte de la so-

lución definitiva. Ello estaría complementado con un intercambio equitativo y el flujo de recursos hacia países subdesarrollados, lo que evitaría el crecimiento de nuevas deudas.

El comercio de Cuba con la URSS siempre fue ejemplo de ese tratamiento. Pudiera hablarse también de que la Comunidad Económica Europea mantiene tarifas y aranceles preferenciales para algunos productos de sus antiguas colonias, por ejemplo, el azúcar se paga a 23 centavos la libra a los firmantes de la Convención de Lomé; también Estados Unidos hace excepciones con naciones favorecidas dentro de América Latina. Los precios del mercado mundial, digamos en el caso del azúcar, son para las producciones residuales, de ahí las bajas cotizaciones.

Desde algunos países esteuropeos se han recibido informaciones del interés de reanudar el intercambio comercial con Cuba; en tal caso, sólo sería posible hacerlo con el sistema *barter* o de trueque, dado el paso de esas economías al capitalismo, exigiendo el pago de sus exportaciones en divisas.

Desde 1982, se ha mejorado el intercambio comercial con China, de donde provienen producciones de buena calidad; recientemente se logró un crédito para la importación de bicicletas. También resulta un mercado importante para colocar productos cubanos, fundamentalmente el azúcar, pues ese es uno de los países de menor consumo azucarero per cápita.

Las bases de las transacciones chino-cubanas son los precios del mercado mundial y el pago es en divisas, lo que no permitirá a nuestro país adquirir en esa nación volúmenes similares a los provenientes del antiguo campo socialista, aunque representa una alternativa importante y un socio comercial seguro.

No somos hijos bobos de la URSS

En estos años de Revolución, Cuba no ha estado arando en el mar y en sus relaciones económicas con la URSS no sólo se ha beneficiado, también ha dado beneficios.

Las tesis de moda en la cubanología insisten, sin embargo, en reducir nuestro desarrollo a los evidentes logros sociales, negando cualquier avance económico. Nos presentan como subsidiados de la URSS, incapaces de sobrevivir sin ella.

Según cálculos de los "tanques pensantes" de la CIA, el subsidio soviético hacia Cuba, alcanzó hasta 1990 los 43.000 millones de dólares. En esa aritmética hay no obstante un olvido: en ese mismo período el país dedicó más de 63.200 millones de pesos a inversiones brutas, y a tres servicios básicos (Salud Pública, Educación y Seguridad Social) 53.600 millones, lo que hace un total de 116.800 millones. Una simple operación matemática de resta, suponiendo la tasa oficial de cambio del dólar con el peso cubano, deja fuera de las cuentas nada menos que 73.000 millones de pesos invertidos.

La explicación está en las capacidades que sí tiene Cuba.

Otro mentís al supuesto subsidio total es el valor de la producción industrial cubana, donde se concentra el mayor peso de la colaboración soviética. La ayuda cubre el 15 por ciento del total de esa producción. Es decir, que alrededor del 85 por ciento de los valores creados en esta esfera cada año, no depende de los créditos soviéticos.

Pero también se ha beneficiado la URSS en el intercambio comercial con nuestro país, que cubre el 30 por ciento de la demanda de azúcar soviética con un precio inferior al costo de producción de su industria remolachera. En otros productos básicos como el níquel y los cítricos, nuestro país es también un importante suministrador. En general nuestras exportaciones a la URSS equivalen a unos 3.000 millones de dólares en el mercado mundial, precio que en las condiciones actuales sería en extremo difícil para el multinacional estado.

Nos hemos desarrollado

El desarrollo no puede reducirse al simple crecimiento económico. Hay países como

Brasil en los años del milagro, que creciendo, no se desarrollan. El gigante sureño es uno de los sitios del planeta donde más polarizada está la riqueza: es de 33 a 1 la relación entre el que más y el que menos gana.

El concepto de desarrollo debemos verlo integralmente en tres planos indispensables: el económico, el político y el social. En los dos últimos, están más que demostradas las distancias que nos separan de nuestros iguales del continente. Dígase, por ejemplo, el 65 por cada mil nacidos vivos (índice de mortalidad infantil promedio en América Latina) contra el 10 que exhibe Cuba.

Pero en lo económico, bastaría con citar investigaciones de especialistas extranjeros sin vínculos con nuestro país. De acuerdo con sus cálculos, hasta 1980, habíamos crecido al mismo ritmo que América Latina (2,7 por ciento promedio anual), y en la llamada década perdida para la región (80-90) mientras el Producto Interno Bruto del resto del continente decreció en casi un 10 por ciento con respecto al período anterior, en el 89 ya el nuestro era 31,6 por ciento mayor que en 1979.

Suponiéndole amplios márgenes de error a estas cifras, no hay comparación entre ambas realidades, y puede afirmarse que Cuba, en el difícil período del 79 al 89, tuvo un desempeño económico aceptable.

¿Cabría implantar aquí el neoliberalismo al estilo de los países de Europa del Este o América Latina?

El milagro económico aparente del Brasil durante la dictadura, o Chile con Pinochet, y la Europa del Este donde se notan las expectativas de una superabundancia económica no satisfecha, serían ejemplos más que suficientes para desecharlo.

Está demostrado históricamente, además, que como política económica lo promueven siempre en lo externo las potencias que dominan el mercado internacional y en lo interno las oligarquías nacionales.

Como modelo económico carga con graves implicaciones sociales que condicionan un régimen represivo, a pesar de presentar la vitrina atractiva del capitalismo y el consumismo, o la imagen de una compatibilidad automática de los intereses individuales y sociales, o de la aparente facilidad para transitar, dejando que el mercado haga su libre juego.

En el complejo panorama del mundo actual, nuestras dificultades se conocen: son el desbalance financiero externo, los efectos de un bloqueo que en treinta años nos ha costado incalculables miles de millones de dólares y que a partir de la Enmienda Connie Mack puede afectar el 10 por ciento de nuestras áreas de comercio en moneda libremente convertible. A ello se suma el desbalance financiero interno, y nuestras deficiencias productivas.

Nuestras ventajas y las potencialidades que hemos desarrollado en estos 30 años de Revolución y que nos aseguran una salida, están en el nivel técnico y profesional de nuestros recursos laborales (el capital humano es decisivo); en la capacidad de producción existente ya en la industria, y creándose en la agricultura; una infraestructura que facilita las inversiones y acelere sus resultados; en el nivel de satisfacción de la mayor parte de las necesidades sociales básicas, y en la cohesión y el respaldo político del pueblo en torno a la Revolución y al socialismo.

Evadir el ritual

El tema de la democracia fue abordado en el contexto histórico real y en el momento presente de la Revolución. El poder político en nuestro país, como expresión de los intereses y de la voluntad de la inmensa mayoría, puede perfeccionarse en el sentido de continuar institucionalizando la más amplia y real participación del pueblo, sin alimentar ilusiones seudodemocráticas ni concederle espacio a especulaciones intelectuales.

La necesaria democratización de la toma de decisiones desde la escala local, a saber,

la amplia consulta popular de los temas más sensibles, la existencia y el funcionamiento cotidiano de foros auténticamente representativos donde todos los territorios y sectores sociales sean escuchados, y el continuo fortalecimiento de la autoridad de las estructuras de base con soluciones como los Consejos Populares, marchan en una dirección muy distinta a la hipocresía del parlamentarismo de los países capitalistas.

Las llamadas democracias parlamentarias del mundo capitalista y burgués, cuya imagen de permanente polémica y confrontación seduce a los incautos, forman parte de los resortes para asegurar la hegemonía de determinados sectores económicos y preservar el régimen social basado en la propiedad privada. Esa alternativa no tiene futuro alguno en Cuba: nuestro sistema de gobierno debe ser desarrollado ante todo para consolidar el socialismo y afianzar a la Revolución en el poder.

Eso quiere decir que así como una acción de apertura, de flexibilidad que responda a una autorreflexión a la luz de la experiencia y de las realidades, puede fortalecer nuestro poder; una actitud de rigidez a ultranza o de tolerancia como consecuencia de presiones, lo debilitarían y le restarían autoridad.

La experiencia del sistema político de partido único merece también una reflexión similar, que debe partir ante todo de sus orígenes. Aquí no podemos olvidar que el partido es hijo de la Revolución, y esto no es una frase; significa amplitud, consulta con las masas y ejercicio democrático desde su fundación y siempre a favor de su unidad, ejemplaridad y prestigio históricos.

El proceso de democratización de la vida interna del Partido y la Juventud, significa ante todo que los Comités Municipales y Provinciales, como órganos elegidos, asuman plenamente sus responsabilidades y funciones. Esto debe conjugarse con el decisivo papel que históricamente les ha correspondido y la tarea fundamental que realizan los cuadros y aparatos profesionales.

Tampoco es cambiarlo todo de la noche a la mañana. Supone muchos cambios que sólo pueden hacerse luego de un proceso largo y complicado, que incluiría, por ejemplo, un desarrollo del concepto de composición de los órganos. No siempre se presta la debida atención, además de la representatividad por sectores y el prestigio personal, a que las personas incluidas en las candidaturas hayan evidenciado capacidad para el análisis político y el debate.

En primer lugar —comentó alguien— hay que cerciorarse constantemente de que cada organismo sepa y reaccione ante lo que sucede diariamente en la calle. Necesitamos buscar formas prácticas, además de las comisiones de trabajo permanentes y temporales, para que los integrantes no profesionales de los Comités participen más en la toma de decisiones. A veces ocurre, por ejemplo, que un buró está discutiendo la situación de la salud y los tres o cuatro médicos que pertenecen a su comité no están presentes.

Sin caer en la trampa del revolucionarismo, de creer que todo lo nuevo es simplemente por novedoso mejor, se impone revolucionar las estructuras y los métodos. En el sistema de partido único, la sociedad será tan democrática como lo sea la vida interna de su partido. El centralismo democrático está probado por la vida, y para que sea legítimo, es imprescindible que las decisiones resulten de la participación plural, y no un traslado mecánico de acuerdos a toda la sociedad. En un pueblo de diez millones de habitantes, la minoría puede ser cientos de miles de personas, y el hecho de que sean los menos, no quiere decir, por decreto, la exclusión para ellos de la vida del país y de la responsabilidad de persuadirlos y movilizarlos en la realización de nuestros proyectos.

El teque es el sida del trabajo político

Es imprescindible la aptitud para el trabajo político. No hacen falta tribunos, ni picos de oro, pero sí se requiere de una capacidad de comunicación clara, sencilla, precisa, que la gente comprenda lo que se le dice, eludiendo la retórica y el hablar sólo para los

convencidos. *El teque* —precisó un participante— *es el SIDA del trabajo en el ámbito de la ideología.*

No podemos dar por hecho que todo el mundo entiende. Cada vez necesitamos más consenso para actuar. Por eso hay que aplicar una multiplicidad de formas y de variantes de diálogo que lleven al convencimiento, sin olvidar que cada lugar reclama sus propias maneras de decir. No tiene sentido pararnos a repetir lo mismo y de la misma forma en todas partes.

La labor ideológica debe pasar por lo concreto y lo real. El verticalismo, las orientaciones supuestamente válidas para cualquier contexto son incompatibles con una noción de eficacia. No estamos tampoco en los tiempos de los primeros agrupamientos de los socialdemócratas rusos. La nostalgia por los círculos de estudio es ridícula. Sin renunciar a ellos debemos extraer el máximo y potenciar todos los recursos a nuestro alcance, como es el caso del video. A la vez, nunca debe olvidarse que la palabra viva y el contacto personal son insustituibles.

Cuando el arte intenta ser una expresión crítica de la realidad, todos estos conceptos suelen complicarse. Las opiniones de un obrero en una asamblea que todo el mundo asume sin prejuicios, pueden originar todo género de suspicacias cuando un artista las plasma en su obra. Pero no hay que tener temores.

En el sector predomina una actitud crítica leal y constructiva, aun cuando no puede negarse que como ocurre a su manera con la propaganda mediocre y machacona, el talento artístico ha convivido en ocasiones con la estridencia, la fanfarria, el sensacionalismo, el panfleto hipercrítico... Pero hasta en estos casos la manera más eficaz de decantar lo genuino de la farsa, es el juicio artístico, técnico, estético y desde luego, ideológico de los propios creadores, desde una perspectiva orgánicamente revolucionaria. El ejercicio de la crítica entraña una responsabilidad social que no puede eludirse.

El internacionalismo no puede medirse con la aritmética

La esencia y la práctica del internacionalismo son incompatibles con cualquier valoración utilitaria. La proeza realizada por más de 300.000 cubanos en Angola ha representado ante todo un aporte a la conciencia de nuestro pueblo y un fortalecimiento de nuestra capacidad defensiva. Angola estuvo a punto de ser despedazada como país en el instante mismo de su advenimiento a la independencia; haber contribuido a impedir ese destino es un mérito histórico que nunca podrá ser desmentido. Si tras más de 15 años de una guerra cruel y devastadora se abriera una verdadera perspectiva de paz y una oportunidad auténticamente libre para que el pueblo angolano exprese su voluntad política, ello es también inseparable del aporte solidario de Cuba. Fruto legítimo del internacionalismo es la independencia de Namibia, inconcebible sin la victoria de Culto Cuavale y el sudoeste de Angola; sin estos procesos que abrieron una nueva etapa histórica en el África Austral cabe preguntarse si Mandela habría sido liberado...

La política, la ideología, los principios no pueden valorarse con elementales criterios aritméticos, ni cuestionarse por los reveses o errores. Nosotros somos también deudores del internacionalismo y lo que corresponde es seguir siendo dignos del respeto y de la solidaridad de los pueblos.

Notas anticipadas

Motivado por el curso de las discusiones, Carlos Aldana anticipó unas notas que traía para el final:

Este encuentro debe integrarse orgánicamente a un sistema de trabajo político y de educación ideológica en permanente renovación y perfeccionamiento. Tal sistema debe responder a nuestras experiencias y tradiciones de lucha; a la idiosincrasia y al perfil psicológico del carácter nacional cubano; a las transformaciones y potencialidades de la Re-

volución en su sentido más complejo en lo económico, político, social, cultural, ético y estético.

Debe corresponderse, además, con la etapa histórica del proceso de construcción socialista, la rectificación; y sobre todo, con la coyuntura del período especial, y con la situación que necesariamente se va a prolongar por la convergencia de los objetivos de la etapa con las prioridades de la coyuntura bajo la creciente influencia del factor externo —bloqueo, acoso yanqui, debacle de Europa Oriental y dificultades de los soviéticos.

La labor política e ideológica será eficaz en la medida en que dé respuestas a los contextos específicos (territoriales, de condiciones materiales, de composición social, prioridades y tareas de cada sector social), y se fundamente en un liderazgo auténtico, que es la compleja suma de méritos, ejemplaridad, capacidad y cierto carisma. Todo muy vinculado con una aptitud y una vocación para el trabajo político.

Sencillamente empezar

La tarea más importante no es la que concluimos, es la que empieza ahora. Cuatro días de discusión y análisis le pueden quedar bien a cualquiera.

Las conclusiones, tras unas cincuenta horas de diálogo, se impusieron entrada la noche del domingo. Roberto Robaina les quitaba todo viso de remate: esta reflexión colectiva se llevó a cabo como reconocimiento del Partido al esfuerzo que la Unión de Jóvenes Comunistas viene realizando en todos los terrenos.

Nosotros no existimos sólo para movilizar a la gente en las calles, organizar veranos, conciertos... Estamos para algo más, que es razonar, argumentar, persuadir, en la medida en que lo podamos y nos corresponda hacerlo.

Tenemos la posibilidad de discutir con alto nivel crítico, pero también mucho más comprometidos que nadie con la obra de la Revolución. Para acabar con el mito de que sólo se preocupan los que están en contra. Demostrar que nadie puede estar más preocupado que nosotros mismos con nuestra propia obra; nadie nos puede subir más la parada, como jóvenes y como pueblo.

Y la parada subió con las inquietudes de los que participaron proponiendo temas que a diario se discuten en las esquinas, pasillos, escuelas... Tan complicado como el turismo, caliente como la gastronomía o irritante como la calidad de algunos servicios; alentadores como el trabajo de nuestros científicos, tangibles como nuestro sistema defensivo, interesantes como las relaciones internacionales, imprescindibles como la prioridad de nuestra independencia económica...

Nadie se puso con impertinencias aun cuando no se compartieran opiniones. Ni se dieron palmadas en la mesa para imponer criterios. Fue un ejercicio que permitió tratar los temas más agudos sin dificultades.

Los dirigentes que participaron expresaron su satisfacción al responder a un grupo de jóvenes que de la manera más franca y responsable preguntaban sobre todo.

El seminario tuvo carácter voluntario y los que compartieron esas horas restándose las al estudio o al descanso del fin de semana, no parecían arrepentidos; más bien interesados en protagonizar otro encuentro cercano de este tipo.

Si una enseñanza dejó a todos esta experiencia es que, como demuestra cada día Fidel, en la Revolución todas las preguntas tienen respuesta.

Cuba: algunos indicadores

Nombre oficial	República de Cuba.
Superficie	110.861 Km ² .
Capital	La Habana.
Ciudades principales.....	Santiago de Cuba, Camagüey.
Idioma oficial	Español.
Moneda	Peso.
Hora oficial.....	GMT menos cinco horas.
Fiesta nacional	1 de enero. Triunfo de la Revolución (1959)

<i>INDICADOR</i>		<i>Años</i>
Población	10.320.000	1988
Densidad	93,11 Hab/Km ²	1988
Crecimiento anual	1,00%	1985/90
Mortalidad infantil	20,9 por mil	1985/90
Natalidad.....	18,2 por mil	1985/90
Esperanza de vida	75,2 años	1985/90
Población urbana	74,9%	1990
Habitantes por médico	399	1986
Analfabetismo	8,9%	1980
PIB.....	15.580 mill. \$	1986
Renta per cápita	1.528 \$	1986
Deuda externa	5.560 mill. \$	1987
Gastos en educación.....	12,10% PIB	1985
Gastos de defensa	10,20% PIB	1986
Importaciones.....	8.622 mill. \$	1985
Exportaciones	6.462 mill. \$	1985

POBLACION URBANA Y RURAL

<i>Población Urbana</i>	<i>Población Rural</i>	<i>Año</i>
74,9%	25,1%	1990

COMPOSICION ÉTNICA (1981)

Blancos: 66%

Mulatos: 21,9%

Negros: 12%

OTROS INDICADORES

		<i>Año</i>
Teléfonos	543.200 (1/19 hab.)	1986
Radios	3.232.000 (1/3,2 hab.)	1986
Televisores	2.000.000 (1/5,2 hab.)	1987
Camas de hospital	54.028 (1/189 hab.)	1986

CRONOLOGIA

- 1492: Colón en su primer viaje descubre Cuba (Juana) y Haití.
1511: Diego Velázquez de Cuéllar inicia la conquista de Cuba.
1514: Fundación de La Habana y Santiago de Cuba.
1537: Los piratas atacan y destruyen La Habana.
1762-63: Los ingleses ocupan La Habana durante trece meses.
1837: Promesa de que los territorios de Ultramar se regirán por leyes especiales.
Construcción del primer ferrocarril.
1868-78: Primera guerra de independencia o de Yara.
1880: Abolición total de la esclavitud.
1892: José Martí funda el Partido Revolucionario Cubano.
1895: Comienza la segunda guerra de independencia. José Martí muere combatiendo.
1898: EE.UU. entra en la guerra. Por el Tratado de París, España renuncia a su colonia.
1901: EE.UU. se reserva el derecho a intervenir en Cuba.
1920: Crisis azucarera por el proteccionismo a la remolacha.
1925-33: Dictadura de Machado. Nace el Partido Comunista de Cuba.
1952: Golpe de Estado de F. Batista que ocupa la presidencia.
1953: Fidel Castro encabeza el asalto al cuartel Moncada.
1959: Triunfo de la Revolución cubana. Ley de Reforma Agraria.
1960: EE.UU. suspende la compra de azúcar cubano. Cuba pacta con la URSS la compra del azúcar a cambio de petróleo.
1961: Ruptura de relaciones diplomáticas con EE.UU. Invasión de Bahía de Cochinos. Cuba se declara Estado Socialista.
1962: Cuba es expulsada de la OEA. Crisis de los misiles.
1976: Se aprueba en referéndum la nueva Constitución.
1987: Distanciamiento Cuba-URSS por la *perestroika* de Gorbachov.
1989: Ejecución del general Ochoa acusado de narcotráfico. Visita de Gorbachov a Cuba.
1990: *Crisis de las embajadas* con España. La economía cubana se ve afectada por la caída de los regímenes socialistas.

RELACION DE ORGANIZACIONES QUE APOYAN EL PROYECTO "TRES PALMAS"

- COMITE DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA DE VALLECAS
- COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR DE MADRID
Aptdo. Correos 7036 - 28080 (Madrid)
- PROYECTO CULTURA Y SOLIDARIDAD
- ASOCIACION DE AMISTAD HISPANO NICARAGÜENSE "RUBEN DARIO"
Escorial, 16 - 3.º - 28004 (Madrid)
- CENTRO DE PROMOCION DE LA CULTURA ANDINA. CEPCA
Aptdo. Correos 14830 - 28080 (Madrid)
- FUNDACION MADRID PAZ Y SOLIDARIDAD
Lope de Vega, 38 - 5.º - 28010 (Madrid)
- ASOCIACION DE VECINOS DE FUENCARRAL
- COORDINADORA ESTATAL DE SOLIDARIDAD CON CUBA
- AGRUPACION DEPORTIVA "LA KASA"
Avda. de la Albufera, 3 - 28018 (Madrid)
- BIBLIOTECA OBRERA "EL BARRO"
Avda. de la Albufera, 3 - 28018 (Madrid)
- CLUB DE MONTAÑA "ACEBO"
- GRUPO DE ESPELEOLOGIA "NYCTALUS"
- ASOCIACION DE VECINOS "LA FRATERNIDAD" DE LOS CARMENES
Escalonilla, 19 - 28025 (Madrid)
- ASOCIACION DE VECINOS "GUERNICA" PAN BENDITO
Plaza de Anozibar, 6 - 28025 (Madrid)
- APA COLEGIO PUBLICO PERU
- ASOCIACION DE VECINOS "SANTA BARBARA" COLONIA SAN FRANCISCO - LA
PRENSA
Thader, 16 - 28025 (Madrid)
- ASOCIACION DE VECINOS POBLADO ABSORCION GENERAL RICARDOS
Blasa Pérez, 1
- ASOCIACION DE VECINOS "PRADERA" TERCIO TEROL
Cabo Suceso Terrero, 2 - 28019 (Madrid)
- ASOCIACION DE MUJERES "TIERRA" POZO TIO RAIMUNDO - ENTREVIAS
- P. C. E. - AGRUPACION DEL POZO - ENTREVIAS
- ASOCIACION DE VECINOS POZO TIO RAIMUNDO
- ASOCIACION CULTURAL JOSE MARIA DE LLANOS
Sierra Carbonera, 32 - 28018 (Madrid)
- ACPAC - GETAFE
- COMITE DE SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS
Aptdo. Correos 9296 - 28080 (Madrid)
- CENTRO CULTURAL "LA KASA"
Avda. de la Albufera, 3 - 28038 (Madrid)

- ASOCIACION DE AMISTAD HISPANO CUBANA BARTOLOME DE LAS CASAS
San Marcos, 37 - 28004 (Madrid)
- COMITE DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA "LA ALHONDIGA" - GETAFE
- VALLECAS TODO CULTURA
Los Andaluces, 20 - 28038 (Madrid)
- ASOCIACION DE APOYO VOLUNTARIO VALLECAS TODO CULTURA
- COMITE DE SOLIDARIDAD CON LA CAUSA ARABE
Aptdo. Correos 43037 - 28080 (Madrid)
- ASOCIACION DE VECINOS "LOS PINOS"- RETIRO SUR
- KOLECTIVO ADELFA JOVEN - RETIRO SUR
- ASOCIACION DE MUJERES "NOTE AGUANTES"
Ponferrada, 41
- EQUIPO DE COMUNICACION EDUCATIVA - ECOE
Teniente Muñoz Díaz, 13 - 28018 (Madrid)
- ASOCIACION DE VECINOS "LA FLOR"- BARRIO DEL PILAR
Ponferrada, 41 - 28029 (Madrid)
- COMITE DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA DE LEGANES
- COLECTIVO DE JOVENES POR LA VIVIENDA
- RADIO CARCOMA
- ASOCIACION DE VECINOS DE CANILLEJAS
Esfige, 86 - 28022 (Madrid)
- COLECTIVO DE IZQUIERDA SINDICAL DEL HOSPITAL GREGORIO MARAÑON
- GRUPO DE MUJERES DEL HOSPITAL GREGORIO MARAÑON
- ASOCIACION DE MUJERES "NOSOTRAS MISMAS"
- P. C. E. - AGRUPACION MANUEL TAPIA
- ASOCIACION DE VECINOS DE SAN DIEGO
- ASOCIACION DE VECINOS DE LA CORNISA DE ORCASITAS
- COMISION DE MUJERES DE CANILLEJAS
- COOPERATIVA "LA VIA"
- COOPERATIVA "KELI"
- FEDERACION DE ASOCIACIONES PARA LA DEFENSA DE LA SANIDAD PUBLICA
- ASOCIACION DE VECINOS "LA VIÑA-ENTREVIAS"
- ASOCIACION DE VECINOS VENTILLA - ALMENARA
- ASOCIACION DE VECINOS "LA UNION" DE ALMENDRALES
- ASOCIACION DE VECINOS CRUCE DE VILLAVERDE
- FEDERACION LOCAL DE AAVV DE LEGANES